

EXPOSITOR BÍBLICO
DE FORMACIÓN PARA LA VIDA

-Efesios 2:20-

EDIFICAOS SOBRE EL
FUNDAMENTO DE LOS
APOSTOLES Y PROFETAS,
SIENDO LA PRINCIPAL
PIEDRA DEL ANGULO
JESUCRISTO
MISMO



**JESUCRISTO
LA ROCA ETERNA**

SECRETARIA DE EDUCACIÓN CRISTIANA

Expositor Bíblico de formación para la vida

© Derechos Reservados IAFCJ

Dirección Editorial

Pastor Eleuterio Uribe Villegas
Secretario de Educación Cristiana

Autor del Módulo

Eleuterio Uribe Villegas

Coordinador de Escritores

Obispo Samuel Tovar Díaz

Escritores Varios

Eleuterio Uribe Villegas, Samuel Tovar Díaz, Roberto Carreón, Isaac Martín del Campo, David Uribe Flores, Hugo Guerra, Daniel Tovar Díaz, Francisco Lara, Eliseo Alvarez, Eleazar Palacios Palomera, Samuel Tovar Briano, Evodio Esquivel

Diseño Portada

Julio César García Blanco

Publicado por

Secretaría de Educación Cristiana
Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús A. R

Impreso en Guadalajara, Jal.

México 2022

PRESENTACIÓN

Estimados hermanos, paz de Cristo, me es grato saludarles nuevamente en este hermoso Año Nuevo 2022. Me dirijo a ustedes para presentarles el Nuevo Expositor de la Escuela Bíblica de Formación para la Vida, elaborado para el cuatrimestre Enero – Abril de este presente año. El tema general lo hemos titulado “**JESUCRISTO LA ROCA ETERNA**”. De esta manera estaremos enseñando en cada lección, cada aspecto salvífico que Dios diseñó para la iglesia desde la eternidad **para alabanza de la gloria de su gracia**, como lo afirma el gran apóstol Pablo en la carta a los Efesios 1:3-10.

En dicha carta, Pablo afirma que la iglesia es fruto de un plan eterno diseñado por Dios, pero poniendo como fundamento inmovible de esta visión y proyecto salvífico divino a Jesucristo, la roca eterna de nuestra salvación. En Jesucristo como fundamento divino de la salvación, Dios planeó el nacimiento, desarrollo y futura plenitud de la vida abundante de la iglesia en el reino Dios. Aún más, en Jesucristo todo tiene su origen, desarrollo y consumación total. Todo le pertenece a él, y fue hecho por él y para él. La versión de la Biblia **Palabra de Dios para Todos** (PDT), explica de manera maravillosa quién es Jesucristo en una bonita traducción muy especial de las palabras de Pablo a los Colosenses, como también explica por qué es el fundamento de todas las cosas. Esta traducción extraordinaria se encuentra en Colosenses 1:15-20, así, esta versión traduce este pasaje de la siguiente manera:

15 Nadie puede ver a Dios,
pero **Cristo es Dios en forma visible**.
Él existe desde antes de la creación
y **es supremo Señor**[b] de toda ella.
16 **Con su poder creó** todo lo que hay en el cielo y en la tierra, lo que
se ve y lo que no se ve,
ya sean ellos seres espirituales, poderes, autoridades o gobernantes.
Todo ha sido creado por él y para él. 17 Cristo existió antes que
todas las cosas,
y todo el universo sigue su curso gracias a él.
18 **Cristo es la cabeza de la iglesia**, que es su cuerpo.
Él dio comienzo a todo
y fue el primero en resucitar de la muerte. Entonces él es el más
importante en todo sentido.
19 A Dios le agradó que **todo lo que él es habitara plenamente en Cristo**¹.

Para Pablo, la única forma de explicar por qué Jesucristo es el fundamento, centro, origen y consumidor de todas las cosas, es presentarlo como el supremo Señor de la Creación, pues,

¹ Versión Palabra de Dios para Todos (PDT), tomada de la página de internet siguiente:
<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Colosenses+1&version=PDT>

es antes de ella y creador de todo, sea visible e invisible, sean potestades, dominios, autoridades o gobernantes, todo fue creado por él y para él. En Cristo habita toda la plenitud de la deidad. Es creador, redentor y sustentador de todas las cosas. Por eso, nadie puede poner otro fundamento, que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. La plena humanidad de Cristo fue piedra de tropiezo para muchos que no entendieron quién era él, pero, para aquellos que recibieron la plena revelación de su identidad, afirmamos como Pablo en esta versión que hemos citado: **Cristo es Dios en forma visible** (v.15). Es plenamente hombre y totalmente Dios.

Así, pues, es claro que nuestros fundamentos de fe no son ideológicos, filosóficos, científicos, ni sociológicos, sino teológicos, con un fuerte carácter cristocéntrico y cristológico. Porque así es como se revela la salvación y la existencia de todas las cosas: **él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten**. Con justa razón Jesucristo mismo afirmó que sus enseñanzas eran determinantes para la vida eterna y evitar así la ruina espiritual. Sus palabras fueron las siguientes: ***“Por lo tanto, quien oiga mis enseñanzas y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que construyó su casa sobre la roca²”***.

Agradezco profundamente a los pastores que amablemente han colaborado conmigo, para la elaboración de este expositor, en el cual desarrollamos este hermoso tema. De manera muy especial al Obispo Samuel Tovar Díaz por haber coordinado a los escritores de este Expositor. Hago votos para que sea de gran bendición y edificación para todos los creyentes, a quienes queremos alcanzar con esta enseñanza apostólica cristocéntrica, que busca fortalecer el maravilloso legado doctrinal que hemos recibido de aquellos que nos antecedieron en este hermoso ministerio pastoral.

Bendiciones y un abrazo

Lic. Eleuterio Uribe Villegas
Secretario de Educación cristiana IAFCJ

² Ibid. Consultar el link siguiente: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+7&version=PDT>

ÍNDICE DEL CONTENIDO

- Lección 1. Jesucristo el fundamento eterno de Dios.
- Lección 2. El propósito eterno de Dios para la iglesia.
- Lección 3. El fundamento de la gracia.
- Lección 4. Nadie puede poner otro fundamento.
- Lección 5. El desorden total del hombre.
- Lección 6. La iglesia y su identidad moral.
- Lección 7. El fundamento de la salvación
- Lección 8. El fundamento de la conversión total
- Lección 9. El fundamento cristológico del discipulado
- Lección 10. El discipulado cristocéntrico paulino
- Lección 11. Fundamento cristológico de los dones
- Lección 12. Fundamento cristológico de los ministerios
- Lección 13. Fundamento cristológico de la unción
- Lección 14. Fundamento cristológico de la misión.
- Lección 15. El orden divino del matrimonio.
- Lección 16. El orden divino para la familia.
- Lección 17. Edificados sobre el fundamento.

LECCIÓN 1

JESUCRISTO, EL FUNDAMENTO ETERNO DE DIOS

Por Eleuterio Uribe Villlegas

Texto base: 1 Corintios 3:11 y Colosenses 2:8-10, respectivamente.

“11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”.

“8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. 9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, 10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”.

Objetivo de aprendizaje:

Que los participantes, al terminar de estudiar esta lección, conozcan el profundo significado que tiene la afirmación bíblica de que el **único fundamento** de todas las cosas es JESUCRISTO.

INTRODUCCIÓN

A través de toda la Biblia, en cada una de sus páginas, podemos encontrar una idea central, o hilo conductor, que sirve de unión entre las diversas partes de las Sagradas Escrituras, desde el Antiguo Testamento (Relato de la Creación, época de los patriarcas, el éxodo, la posesión de la tierra prometida, los profetas, el exilio, etc.), hasta el mismísimo Nuevo Testamento (evangelios, escritos paulinos, cartas generales, apocalipsis, etc.) y su proyección hacia la meta final de los tiempos o de la historia (la escatología, es decir, los últimos días de la historia para llegar a su plenitud total en Cristo, que consistirá en disfrutar de la vida eterna en Cristo Jesús en el reino de Dios, todas y cada una de sus partes escriturales revela a Jesucristo como el único fundamento que le da origen, solidez, cumplimiento, realización y plenitud a todo lo planeado por Dios desde la eternidad y hasta la eternidad.

Así, pues, el mundo, la historia, la redención, la iglesia, la vida eterna, el reino de Dios; **todo fue creado por él y para él**. Veamos esto a continuación.

I. El mundo fue creado por él y para él.

A. Pablo lo afirmó. Esta afirmación de fe extraordinaria y asombrosa la hizo Pablo cuando escribió su carta a los colosenses (Col.1:15-16), les dijo de la siguiente manera:

15 Nadie puede ver a Dios, pero **Cristo es Dios en forma visible**. Él existió desde antes de la creación y es supremo Señor de toda ella.

16 **Con su poder creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra**, lo que se ve y lo que no se ve, ya sean ellos seres espirituales, poderes, autoridades o gobernantes. Todo ha sido creado por él y para él³.

Así, pues, sin duda alguna, para el apóstol Pablo, en relación con el cosmos, **Cristo es Creador y Cabeza del universo entero**; todas las cosas o potestades, visibles e invisibles, que existen en el cosmos, fueron hechas por él. **Jesucristo es el supremo Señor y dueño de todo el universo**. Esta es una afirmación cristológica paulina, profunda y maravillosa, que declara con suprema belleza literaria y certeza de fe la absoluta y eterna divinidad de Jesucristo. Todo el cosmos está bajo su autoridad, Señorío y Soberanía divina.

B. El apóstol Juan también lo afirmó categóricamente. En el cuarto evangelio, el cual lleva su nombre, para dar a conocer con toda claridad quién es Jesucristo, él dijo lo siguiente:

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y **el Verbo era Dios**. 2 Este era en el principio con Dios. **3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho**⁴.

Así, pues, con absoluta certeza, para Juan tampoco existe ninguna duda, Jesucristo es el Creador y dueño de todas las cosas, porque es el Dios único y soberano Señor de toda la creación. Es el todopoderoso (pantokrátor en griego). De lo que no existía, hizo todo lo que ahora existe. Es el supremo Señor del universo, el cual **fue hecho por él y para él**. Él lo hizo todo y a Él le pertenece solamente. Por lo tanto, gobierna y señorea sobre todos los elementos y potestades que existen en todo el universo.

C. Aún más, todas las cosas en él subsisten. El apóstol afirma con suma claridad que Jesucristo, además de ser el Creador de todas las cosas, **es también el sustentador de todas las cosas**. Su afirmación fue hecha de la manera siguiente: *“Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden”*⁵ (Colosenses 1:17). El universo entero se mantiene en orden y en existencia hasta el día de hoy por Jesucristo mismo. El Señorío y la Soberanía de Jesucristo sobre el cosmos en su totalidad se manifiesta cada día sustentándolo para mantenerlo en el sistema en el que debe funcionar ordenadamente, en el que debe seguir en su curso normal, y en el cual lo sostiene para que no regrese al caos y al desorden. ¡Maravilloso verdad! **Cristo es el Creador, sustentador, dueño y consumidor de todas las cosas**.

³ Traducción de la Biblia versión “Palabra de Dios para Todos” (PDT, énfasis mío), copiada del link:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Colosenses+1&version=PDT>

⁴ Versión Reina-Valera 1960 (RVR1960), tomada del link:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+1&version=RVR1960>

⁵ Versión Dios Habla Hoy (DHH), tomada del link: <https://www.bible.com/es/bible/411/COL.1.DHH94PC>

II. La historia camina progresivamente hacia la resurrección de los muertos.

A. Quién le impone esa meta es Cristo. Es decir, el cordero de Dios, el cual ya estaba destinado desde antes de la fundación. La meta final que le impone Cristo a la historia consiste en que debe caminar rumbo a la manifestación del reino de Dios, la cual tendrá como uno de sus inicios de plenitud la resurrección de los muertos en Cristo. Es decir, aquellos que hemos sido lavados por la sangre de Jesucristo, resucitaremos para vida eterna y disfrutaremos del reino de Dios para siempre en su presencia divina y gloriosa. Dios lo planeó así en Jesucristo desde la eternidad, para que fuera testimonio y alabanza de la gloria y riqueza de su gracia que tuvo para con nosotros. No fueron nuestros méritos, sino los méritos en Jesucristo, la roca eterna de nuestra salvación.

B. Esa meta quedó apuntalada firmemente en la muerte y resurrección de Jesucristo. La muerte y resurrección de Jesús sostienen y confirman la promesa de la resurrección de los muertos en Cristo para vida eterna. Esta muerte y resurrección de Jesús le ordenan a la historia que su rumbo, desarrollo y meta final será la resurrección de los justos en Cristo, de los lavados y santificados en él para disfrutar de la vida abundante y eterna en el reino de Dios. Así, pues, con su muerte y resurrección, Jesucristo es el centro de la historia que garantiza que su meta final caminará ineludiblemente hacia la resurrección de los muertos para vida eterna, hacia la manifestación plena del reino de eterno de Dios. El enemigo que lo impedía ha sido derrotado, la muerte y el pecado han quedado destronados, su poder ha quedado destruido, nada nos puede detener para recibir la vida eterna en Cristo Jesús. **¡La historia marcha hacia la vida abundante en Cristo Jesús! ¡No desmayes hermano, le veremos cara a cara! La batalla decisiva está ganada ¡Cristo resucitó! El día de la victoria final se acerca ¡Resucitaremos, la muerte no nos detendrá!**

III. Cristo es el Creador y Fundamento de la Iglesia.

A. Cristo es la roca eterna en la que está fundada la iglesia. ¡Sobre esta roca edificaré mi iglesia⁶! La iglesia no existía, aunque estaba planeada desde la eternidad, por eso Cristo habló de ella con un verbo conjugado en tiempo futuro: **¡edificaré mi iglesia!** Y Mateo tiene el cuidado de aclararnos que estas palabras fueron afirmaciones hechas por Cristo mismo; y así fueron entendidas por los apóstoles. Pablo afirmó, en su carta a los Efesios, que la iglesia estaba formada de Judíos y gentiles debido a un plan eterno de Dios de reunir todas las cosas en Jesucristo. Lo dijo de la siguiente forma, no solo a la iglesia, sino incluyendo al cosmos entero:

⁶ Mateo 16:18. RVR1960. Cita tomada del link:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+16%3A18&version=RVR1960>

“10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”⁷. (Efesios 1:10)

Luego afirmó también, en la misma carta, que la edificación de la iglesia tenía que ser de la siguiente manera:

“19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”⁸ (Efesios 2:19-22)

Todo esto se debe, sin duda alguna, a lo que afirmó el mismo Señor Jesucristo, según nos lo informa el apóstol Juan en su evangelio (Juan 14:6):

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”⁹

Así, creer en Jesús, seguir su palabra, obedecer todas sus enseñanzas, vivir una vida en él, todo está interrelacionado e indican la forma en que debemos edificar nuestras vidas en él, como iglesia y como individuos necesitados del perdón, la salvación y la vida eterna. Esa es la razón de que en la Gran Comisión de “hacer discípulos”, el ordenó que para discipular fielmente a las naciones, sus discípulos tenían que enseñarles a los que creerían en él, a guardar todas las cosas que les había enseñado a ellos. El verdadero discípulo fundamenta su fe en Jesucristo como el único Señor y Salvador, pero, también su vida, viviendo en obediencia a él en todo. Esto es edificar la casa sobre la roca que es Cristo (Mateo 7:24): *“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”*. Esto es ser iglesia, miembro del cuerpo de Cristo.

B. El sople de su Espíritu le dio vida a la iglesia. El día del pentecostés, Cristo mismo envió su Espíritu sobre los ciento veinte que esperaban la promesa del Espíritu Santo. Con el sople de su Espíritu derramado sobre ellos los hizo predicar el evangelio y tres mil personas se convirtieron de manera total al Señor Jesucristo, los cuales fueron bautizados para el perdón de sus pecados. El fundamento que pusieron para este perdón de pecados, conversión total y nueva vida fue la invocación del nombre de Jesucristo al ser bautizados en agua, apelando de esta manera a la autoridad de Jesús para perdonar sus pecados y derramar su gracia salvífica sobre quienes le invocaban, pues de esta forma ponían en él la fe para la justificación de los pecados y la vida eterna, perseverando hasta el fin en una vida nueva apartada del pecado.

⁷ <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios%201&version=RVR1960>

⁸ <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios%202&version=RVR1960>

⁹ <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+14&version=RVR1960>

Así nació la iglesia, en virtud de la sangre de Jesús y el soplo del Espíritu del Cristo resucitado, promesa que estaba dada que se cumpliría una vez que fuera traspasado su costado:

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

La iglesia, pues, tiene su origen y nacimiento en Jesucristo su creador, dueño y Señor de ella. Asimismo, la vida de la iglesia es la que le ha dado el Cristo resucitado con el soplo divino de su Espíritu.

CONCLUSIÓN

Nosotros, la IAFCJ hemos recibido esta revelación y herencia maravillosa: **Jesucristo es la roca eterna, el único fundamento de todas las cosas.** En Villa Aldama, Chihuahua, en el año de 1914, un día primero de noviembre, a Dios le plació derramar su Espíritu Santo sobre 12 personas, por medio de la predicación del evangelio a través de nuestra hermana Romanita Valenzuela. Su esposo, Genaro Valenzuela, había sido uno de los convertidos en el avivamiento de la calle Azusa en la ciudad de Los Ángeles, California. Así nació el evangelio del nombre de Jesucristo que reconoce lo que predicaron los apóstoles: **“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos¹⁰”.**

Nos toca decir ahora, lo que dijeron a Jesús los apóstoles **¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.** Cristo es la roca eterna, el fundamento de todas las cosas. Guarda esta fe en Cristo Jesús.

¹⁰ Hechos 4:12. Versión RVR1960. Texto tomado del link:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Hechos+4%3A12&version=RVR1960>

LECCIÓN 2

EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS PARA LA IGLESIA

David E. Uribe Flores

Texto Base: *3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Efesios 1:3-6*

Propósito de la Lección: Profundizar en el entendimiento de la voluntad eterna de Dios para la iglesia en Cristo Jesús.

INTRODUCCIÓN

La carta a los Efesios es una magnífica obra, que trajo un entendimiento más excelente en la iglesia de Cristo. Por medio de ella maduraron su fe hacía una revelación sobre el carácter del propósito de Dios para su iglesia, que fue vital para disipar las dudas que se tenían sobre la salvación para judíos y gentiles, los peligros de la persecución y tentación del mundo y propicio una más fuerte unidad en los creyentes, pero además de ello, esta carta deja una herencia de conocimiento valiosa para los ahora miembros del cuerpo de Cristo, aún en el acontecer actual; y es que desde el primer capítulo, Pablo enunciaría de manera general los principios a entender sobre el propósito de Dios para bendecir a los hombres y formar una iglesia.

Para empezar, esto haría a la iglesia un proyecto eminentemente divino y aludiría, por obviedad, a Dios como el único responsable. Enseguida llevaría a los creyentes a entender que lo que el Señor hace no se debe confundir con sucesos improvisados que el hombre concluye que surgen del azar y por ende, no tienen ningún propósito, así que la persona misma pretende tener el poder para determinarlo por sí misma. En la iglesia que el Señor instituyó, creemos que toda operatividad del Dios eterno tiene propósito y nada lo toma por desapercibido; antes bien, desde la eternidad ha planeado todo, Él tiene el control de la historia y es imperativo afirmar que esto es para la alabanza de la gloria de su gracia, como se menciona repetidamente en el capítulo uno de la epístola. Así pues hermano y hermana, en la presente lección estoy seguro que profundizaras en estas palabras reveladas por Dios al apóstol Pablo, y enseguida te persuadirá a valorar la gran herencia doctrinal que el Señor dejó a su iglesia por medio de ellas.

I. JESUCRISTO EL FUNDAMENTO DE LA IGLESIA DESDE LA ETERNIDAD

A. Nos escogió desde antes de la fundación del mundo. El plan eterno de Dios, revelado en Jesucristo, tiene una palabra especial para acentuar su gracia inmerecida a la humanidad.

Él nos **escogió**, y no fue en este periodo de tiempo, Él lo ha hecho desde antes de la fundación del mundo. Los estudiosos bíblicos, definen esta obra no sólo como un hecho divino *por Él mismo*, sino *para Él mismo*¹¹; el gran regalo de su elección divina es que somos **adoptados como hijos Suyos**, pero, además, lo hizo **para alabanza de la gloria de su gracia** como lo menciona Pablo (v. 5-6), razón por la cual creó a toda la humanidad. Es por ello que cuando su Espíritu Santo tocó nuestros corazones y nos capacitó para tener fe, arrepentirnos y decidir seguirle, desde ese mismo instante reconocemos a Jesucristo no solo como salvador, sino como Señor, que desde la eternidad planeó este propósito, para el beneplácito de su voluntad y amor para con nosotros. ¡Somos inmerecidamente agradados por Dios!

B. Vino a mostrar Él mismo el misterio de su voluntad. El apóstol, claramente definiría todo este suceso de la voluntad eterna y divina como un *misterio*; un hecho *teleológico*¹² que le da sentido a la creación y al ser humano, desconocido para el hombre, el cual, aún con toda su inteligencia, jamás lo habría logrado descifrar, ni siquiera actualmente lo hace por sí mismo, pues los avances científicos escépticos redundan en el orgullo de negar a Dios. Toda esa sabiduría, inteligencia y comprensión del propósito divino de la creación, Dios mismo lo revelaría a la humanidad encarnándose para salvarnos, siendo semejante a nosotros, mas no cometiendo los mismos errores para victoriosamente ser glorificado por cumplir con toda justicia divina. De allí que todo conocimiento de lo bueno, eterno, puro, y divino, lleve el nombre de Jesucristo: *que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad... el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo* (v. 8-10).

C. Las bendiciones espirituales para la iglesia provienen de Cristo. Cuando el apóstol escribe en el v.3, *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*, utiliza el vocablo griego *eulogia*, usado comúnmente en la LXX para el hebreo *baruk* (bendito), normalmente explicado de manera casi exclusiva para referirse a Dios¹³. Pablo abriría con esta bendición dirigida a Dios para discursivamente unirla a continuación con la afirmación de que nosotros somos bendecidos por Él, *“con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*. Estas bendiciones ya cambian al vocablo *“eulogeo”* verbo griego que se utiliza para referirse a la bendición dirigida a los hombres. De ser una bendición dirigida a Dios, pasa a ser una bendición que tiene como finalidad bendecir al hombre. Pablo está aclarando categóricamente el plan eterno de Dios de hacer llegar esas bendiciones a los hombres por medio de Jesucristo, pues, de manera inalcanzable para el ser humano, residían en los lugares celestes, pero Cristo nos las ha hecho llegar a nosotros. Además, por si fuera poco, esta explicación está dirigida a creyentes pertenecientes a la iglesia; por lo tanto, estas bendiciones espirituales, son exclusivas para los que han sido adoptados como hijos de Dios en Jesucristo y forman parte

¹¹ MacArthur, J. (2002, p. 29). *Efesios*. Editorial Portavoz.

¹² La **teleología** (del griego τέλος, *fin*, y λογία, *discurso, tratado o ciencia*) se refiere al estudio de los fines o propósitos de algún objeto o algún ser, tradicionalmente reconocida como la doctrina filosófica de las causas finales. *Diccionario de la lengua española* (23.^a edición).

¹³ T, R. A. (2008, p. 489). *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento*. Editorial Clie.

de su iglesia. El hecho de que sus bendiciones provengan de lugares celestes, son para nosotros el recordatorio de nuestra ciudadanía en el reino de los cielos, no olvidemos esto mis hermanos.

II. LA IDENTIDAD QUE CRISTO LE DIÓ A LA IGLESIA Y SU PROPÓSITO

A. La iglesia es el Cuerpo de Cristo. En esta carta, Pablo dejaría grabado el término teológico *cuerpo de Cristo* que es base para sus afirmaciones sobre la iglesia y el propósito de Dios en ella. Los teólogos que han investigado a fondo el significado de ello hoy en día sostienen que se trata de una unión no sólo física entre hermanos o de carácter meramente moral. Más bien, hablamos de una unión misteriosa e interna que el Señor obró con su iglesia, la cual está unida hasta el punto en que se disipen las diferencias entre la identidad de la iglesia y el Señor; pues Él es el que une a los creyentes entre sí como miembros de un cuerpo, los santifica para ser como Él, y esto por dos pasos imprescindibles que él por su gracia provoca en nosotros: la decisión voluntaria por la fe de unirnos a Cristo por medio del **bautismo** y la **llenura soberana del Espíritu Santo en nuestras vidas**. pluralizando la frase del apóstol, al ser iglesia podemos decir: *“Ya no vivimos nosotros más Cristo vive en nosotros”*.

B. Hace la obra de Cristo en el mundo. La obra que Cristo hizo en el mundo es heredada como riqueza de su gloria en nosotros sus santos. Si Cristo vino a edificar la iglesia y traer consigo todas las bendiciones espirituales de los lugares celestes, esta misma operación de su fuerza es realizada mediante su iglesia con las mismas obras, proezas y milagros, pues somos su cuerpo y así mismo somos llamados a la esperanza de ser resucitados en un cuerpo glorificado, para habitar juntamente con Él. Esto es porque innegablemente Cristo sometió todas las cosas bajo sus pies, se sentó a la diestra como rey victorioso y porque Él es la cabeza de la creación, tiene absoluta autoridad de poner a la iglesia en el mismo sitio.

III. SALUD DIVINA UNIVERSAL EN CRISTO MEDIANTE LA IGLESIA.

A. Para toda lengua y nación. Los comentaristas de la escuela de Salamanca utilizan el concepto acertado de *salud divina* como sinónimo de salvación, en referencia a lo que el hombre tiene por riquezas de su gracia en Cristo Jesús. Aunado a eso, ellos descubren en la carta del apóstol Pablo a los Efesios la intención de redactar el orden gradual de Dios para el cumplimiento de su propósito salvífico para la iglesia (v.8-14).

Así, en primer lugar, Dios revela a los judíos el designio de su voluntad salvífica, la cual tenía como centro, a final de cuentas, a Jesucristo, pero ellos no entendieron la intención universal de salvación que estaba preparada en la simiente de Abraham (Jesús), y que esto estaba planeado desde antes de la fundación del mundo, que sería a través del cordero sin mancha ya destinado desde la eternidad. Luego, Pablo afirma entonces que en Cristo y la verdad de su evangelio, los creyentes gentiles son integrados a los planes eternos de salvación

por su obra en el calvario, y aplicados a los creyentes por medio de su Espíritu Santo¹⁴. Esta promesa salvífica dada en tiempos de Abraham y cumplida en Jesucristo ahora demuestra que Él es el mismo Dios de ayer, hoy y siempre. Así pues, dentro de sus propósitos eternos, Dios ya planeaba alcanzar a gentes de toda lengua, nación y tribu. Así que en Cristo, Dios planeó que todos cupiéramos en los planes de su gracia, para ser adoptados hijos suyos. Y en la iglesia, la cual es su cuerpo, Cristo reúne ese pueblo glorioso de toda lengua y nación que le adoramos por la eternidad en su reino, **para alabanza de la gloria de su gracia**.

B. Los cuatro principios de salud para la iglesia. Ahora bien, según todo el desarrollo del primer capítulo esa salud podría comprenderse por medio de los siguientes cuatro conceptos cumplidos en Cristo:

- **Remisión de pecados** (v.7): Consiste en el pago de sangre que Él hizo para integrarnos su cuerpo y hacernos participantes de las riquezas de su gracia.
- **Santidad** (v.4-5): La santidad descansa en su iniciativa de *amor eterno por nosotros*, fuente de su elección divina y predestinación, que propicia su obra purificadora mediante nuestra unión y aceptación en Él.
- **Inteligencia/prudencia** (v.8): Lo que produce en la vida práctica las riquezas de la gracia y/o la salud divina en la realidad, nos hace capaces de accionar el fruto de su gracia en una vida transformada y prudente, en sintonía con su palabra.
- **Sabiduría de lo alto** (v.9-10): Entendida por el conocimiento de los misterios divinos ahora revelados en Jesucristo, el corazón de esta sabiduría la expresa Pablo en la frase: *dándonos a conocer el misterio de su voluntad... de reunir todas las cosas en Cristo*. Esta nos hace capaces de interpretar y determinar correctamente su voluntad por el conocimiento de la persona de Cristo.

CONCLUSIÓN

En repetidas ocasiones, el apóstol repite la expresión: *para la alabanza de la gloria de su gracia*. Esta frase funciona como una estrofa de un himno cristológico, que tiene como finalidad crear la conciencia en el lector del propósito eterno de Dios para su vida, y que de esta forma agradezca todas estas grandes promesas que se concretizan en el precioso llamado a pertenecer a su iglesia como fruto auténtico y soberano de su gracia. Hermanos, adoremos y alabemos su abundante amor, que nos ha llamado a pertenecer a su precioso cuerpo. Vivamos su salud divina, obremos con amor y profundo compromiso en su iglesia, somos colaboradores de un proyecto de proporciones divinas y eternas.

¹⁴ Profesores de Salamanca, Turrado, L. (1965, p. 564-568). *Biblia comentada: Vol. VI* (Nácar-Colunga ed.). Editorial Católica, S.A.

LECCIÓN 3

EL FUNDAMENTO DE LA GRACIA

Por David E. Uribe Flores

Texto Base: **16** Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. **17** Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. **Romanos 1:16-17**

Propósito de la Lección: Que el estudiante conozca el fundamento, carácter y proceso de la salvación por la *sola gracia* y *sola fe*.

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior observamos el carácter eterno que tiene en Jesucristo la iglesia. Logrando entender todas las cosas que Él nos ha dado por medio de ella, así pues, es menester que estemos altamente agradecidos con Dios por habernos introducido en este proyecto divino que rebasa cualquier proyecto humano. Además, en esta presente lección, abordaremos particularmente el elemento esencial para completar la fórmula de entrada a la iglesia y por ende al reino eterno de los cielos. Se trata de ser **salvos, justificados** en Él, pues, así como la iglesia opera exitosamente por Él, la salvación que hace al hombre ser parte del cuerpo de Cristo, también opera exitosamente en Él y por Él. Así pues, podemos afirmar con plena seguridad que **Jesucristo es el fundamento de la salvación**.

Al introducirnos en el pasaje base de esta lección, es preciso hacer comentario sobre la necesidad de Pablo, según la mayoría de comentaristas bíblicos, de presentar con claridad a la iglesia en Roma este fundamento de salvación únicamente en Jesucristo. Pues por la discusión acalorada que había entre gentiles y judíos, se concluía por los escépticos de la fe en Jesucristo, hacer obras para salvación en la Ley y perder como centro, rescate y Salvador a Jesús.

Por lo tanto, es necesario analizar este tema partiendo de las mismas necesidades que llevaron a Pablo a esta tarea pastoral de clarificar el evangelio, que dicho sea de paso, han tratado de corromper hoy mismo algunos liderazgos y movimientos repletos de falsos maestros, influenciados por las corrientes ideológicas del mundo, los cuales pretenden **salvar** a la humanidad con ofertas religiosas nacidas de sus propias debilidades pecaminosas. Así pues, aclararemos el fundamento y proceso de salvación únicamente proporcionado y cumplido por medio de Jesucristo, para ser conscientes de la obra que Él está haciendo en nosotros, por medio del verdadero evangelio y la doctrina de salvación que ha revelado.

I. JUSTICIA PARA SALVACIÓN EN EL EVANGELIO DE JESUCRISTO (Romanos 3:20-24)

A. El hombre es destituido por intentar ser justo y comprar la vida eterna sin Dios (v.20). El apóstol en el capítulo 3:10, afirmaría con extrema razón que: *No hay justo, ni aun uno*. Sus palabras tienen el peso histórico de la humanidad intentando ganarse su salvación, llenándose de cualidades culturales de virtud, volviéndose arquetipos¹⁵ de justicia humana, más a la hora de presentarse frente al pecado, ni uno solo a salido a podido superar la prueba por sus propias fuerzas. La Biblia misma no omite las faltas de los hombres más justos que podían recopilarse dentro de los datos históricos de Israel: David falló con Bet-Sabé, Jacob mintió, Moisés se enfureció, los apóstoles, cada cual tuvo su falta y algunos se inclinaban a querer seguir la Ley, donde creían encontrar la revelación cumbre de la justicia y moral para el hombre, sin embargo, Jesucristo revelaría que el hombre por sus propios esfuerzos jamás podría ser libre de la mancha, la culpa y la esclavitud del pecado que lo separa eternamente de Dios. Es por eso que en el v. 23, Pablo diría: *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*. Usando elocuentemente la palabra “destituidos”, que en su original griego su significado es “inferior” e “insuficiente”, o como coloquialmente diríamos: **se quedó corto**.

B. Jesucristo es el único justo y por lo tanto Él que justifica. El apóstol sustentaría la salvación en Jesucristo, afirmando que esta se debe a la justicia revelada en Él y regalada por Él mismo a los creyentes. Es decir, lo que la justicia de la Ley nunca pudo lograr, Jesucristo lo reveló y lo hizo realidad en sus seguidores por la fe. Podemos completar una frase de Romanos 3 parafraseándolo de la siguiente manera: ***por tanto, todos pecaron son destituidos de la gloria de Dios, pero, por tanto, Jesucristo no pecó y fue justo, el que cree en Él, es instituido justo, acepto delante de Dios y glorificado por Él***. Así pues, con esta frase basada en las escrituras, podemos resumir el proceso salvífico del Señor al hombre. La justicia de Dios no fue la que por años el hombre intentó alcanzar por sus propios esfuerzos y virtudes por medio de la ley, por eso fariseos y escribas estaban en su contra; Cristo vino a establecer una justicia fundamentada realmente en el carácter de Dios, no según virtudes humanas que se subordinan a nuestros placeres y se rinden ante el pecado; fue, es y será conforme a la imagen divina, pura y santa de Dios manifestada en Jesucristo y donada por la fe a todos los hombres que se entregan a él.

C. El evangelio se fundamenta en la justicia de Dios manifestada en Jesucristo. Retomando la oración inicial del texto base: *Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*. Nuestra tarea evangélica es demostrar el poder del evangelio para salvación, porque lo tiene en Jesucristo, no nos cabe la menor duda.

¹⁵ Un arquetipo es un modelo o ejemplo de ideas o conocimiento del cual se derivan otros tantos para modelar los pensamientos y actitudes propias de cada individuo. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. Este término se mueve en ambientes filosóficos, psicológicos, biológicos, entre otros.

No se encuentra en la retórica o mera excitación emocional que provoquemos, sino que se encuentra en Jesucristo por medio de la fe. Una fe que capacita para el perdón de los pecados, para santificación y la perseverancia hasta la glorificación final.

II. POR LA SOLA GRACIA (Romanos 6:4-8)

A. El Señor justifica gratuitamente. (c3v22) En el v. 24 la palabra menciona que somos *justificados gratuitamente por su gracia*, esta afirmación contiene un enorme énfasis de favor y misericordia de parte de Dios. Ser justificados no es por mérito de nosotros, sino por el de Jesucristo. Es decir, la justificación, el perdón de los pecados es un don, un regalo gratuito que nos es dado sólo en Cristo, él por su gracia aplica a nuestro favor su propia justicia por medio de la fe, haciéndonos libres de condenación y capacitándonos para ser **justos**, es decir, libres y capaces de vivir una vida de santidad habilitados por el poder transformador de su gracia para una vida nueva. Cristo hace que por su gracia salvífica pasemos de una justicia recibida, a una que nos hace vivir una vida nueva¹⁶. En virtud de ello, la gracia de Jesucristo propicia una salvación y justicia tangible, la cual se mira en los hechos en una vida transformada a imagen de Cristo.

B. El proceso de la gracia de Dios. Con base al comentarista bíblico Samuel Pérez Millos, podemos describir el proceso de la gracia de la siguiente manera:

- **Génesis de la Gracia**, *que se produce desde la eternidad*, donde Dios, antes de la creación del mundo se propuso ese fluir de la gracia hacía el hombre, conociendo su estado de desposesión y perdición, y la manifestó en sí mismo como Jesucristo, haciéndose mediador entre Dios y los hombres.

- **Gracia Justificadora.** *Es por medio del don de la fe*, dado por el toque del Espíritu Santo al hombre, que le capacita a creer. Esta gracia es la que le da al hombre, consciencia de pecado y aceptación de Jesucristo como único y suficiente salvador, además, reconoce que en Cristo, Dios estuvo reconciliando al mundo con sí mismo. Al reconocerse pecador por el toque de la gracia por medio de la fe y como fruto el arrepentimiento, Dios le justifica.

- **Gracia Santificadora.** Está es la dinámica de vida que el Espíritu Santo impulsa, viene junto con la *gracia justificadora* y es hacer que el hombre se niegue a vivir más en el pecado y siga a Jesucristo. La fe desde ese mismo instante se vuelve el *instrumento* de la justicia de Jesucristo santificando al hombre. Así atribuimos que la experiencia práctica de salvación, en este tiempo presente, es por la gracia que santifica; el que es justificado, también es santificado por el poder del Espíritu Santo que le aparta del pecado y lo habilita para consagrarse a Dios.

- **Gracia Perseverante.** La gracia donde el creyente en medio de las dificultades cotidianas encuentra refugio y fortaleza en Cristo. Ahora que el mundo es enemigo del nuevo vivir en Cristo, podrá ser posible la caída en la prueba y el error, mas la gracia reanima y hace

¹⁶ Palabras dichas en: Debergé, P. (2022 p. 18). *La Justicia en el Nuevo Testamento*. Verbo Divino.

superable cualquier circunstancia. Como la misma epístola de Santiago responde en un contexto de pruebas y luchas: *Él da mayor gracia*. (St. 4:6)

- **Gracia Glorificante o Glorificación Final.** Esta es la culminación del potencial que tiene la gracia de Dios en esta vida, para trasladarnos a la vida eterna y gloriosa, en unidad permanente a nuestro Señor. Es la gracia que confirma que la salvación es del Señor (Sal. 3:8), que hizo su obra como Jesucristo, confirmando su deidad, reino y poder. Haber vivido y muerto por Cristo, nos hará ser exaltados como Él al morir en la cruz por hacer la voluntad del Padre, es la que hace el fruto de esperanza en esta nueva vida, que da el gozo de nuestra salvación.¹⁷

III. CRISTO FUNDAMENTO DE LA FE (Hebreos 12:1-2)

A. Él es el Autor y Consumador. La vivencia del poder del evangelio en nuestras vidas por la fe, no podría ser sin un autor que así lo manifestara. En Cristo, es constituida la autoría de la fe. La palabra autor del original griego: *arqegos*, significa que Cristo es la fuente de quien procede la fe y además es caudillo, líder y director de ella¹⁸. Según Crisóstomo en referencia a la fe de Jesús diría: «la vida que él tenía no provenía de otro; el príncipe o autor de la vida tiene que ser aquel que tiene la vida de y en sí mismo.» Además, *consumador*, significaría el que completa o perfecciona. Así como lo demostraría en su propia persona, esto da paso a interpretar la obra de su fe que se confirma y Él mismo perfecciona en nosotros, por su propio Espíritu Santo (Jn. 14:19-21). Él es el autor y consumador de la fe en nuestras vidas para salvación.

B. El bautismo se fundamenta en Jesucristo como un acto generado por el don de la fe en nuestras vidas. Con la expresión “la salvación por la sola fe”, no nos referimos a la fe del hombre que surge de la habilidad pensante natural, con la que autónomamente determina si cree o no en Dios, en ese caso, la fe de la persona no salva; el Señor es el que salva, el hombre natural no tiene la fe de Jesús. Y es por obra interna de el Espíritu Santo, que la fe de Él se nos es dada y permite creer, arrepentirse y decidir seguirle. Como acabamos de observar, todo inicia por la gracia y la fe que planta en el corazón; pero el acto de fe, donde se da testimonio público del fruto de esa gracia para salvación en el hombre, es el **bautismo en el nombre de Jesucristo, acompañado del arrepentimiento que trae vida nueva**, y sigue siendo parte de la misma obra que Cristo hace para *cumplir toda justicia*. A manera de referencia sobre esto, Pablo diría lo siguiente:

¹⁷ Millos, P. S. (2012 p.304). *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Romanos*. Clie.

¹⁸ V. (1998). *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo de Vine*. Grupo Nelson.

"¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, «así también» lo seremos en la de su resurrección. (Ro. 6:1-5).

Estas palabras claras del apóstol permiten disipar las siguientes dudas: El bautismo no es un rito de integración social a una denominación, ni mucho menos, sino que es parte del proceso de la salvación, un acto de fe y de compromiso de vida nueva generado por el Espíritu Santo. Es indiscutiblemente la evidencia externa de la fe que el Señor obra internamente (Jn. 3:5-6). Al bautizarnos, nos hemos identificado con su muerte y resurrección, hemos declarado en un clímax de fe que solo en Cristo hay salvación, y no en nuestras obras, ni en ninguna otra cosa creada; sólo en Jesucristo.

CONCLUSIÓN

En la carta universal a los Hebreos 12:2, el autor pide encarecidamente que pongamos nuestros ojos en Jesús, que nuestra mirada debe disciplinadamente colocarse en Él. Así, pues, fe, arrepentimiento, invocación del nombre de Jesucristo, perdón de pecados, santidad, perseverancia, victoria contra las aflicciones y las pruebas, vida eterna, todo proviene de Jesucristo. Todo es resultado de la fe de Jesucristo que trae como fruto nuestra fe y todos los frutos de justificación, santificación, perseverancia y glorificación final para vida eterna.

LECCIÓN 4

NADIE PUEDE PONER OTRO FUNDAMENTO

Por Eleuterio Uribe Villegas

Texto base: *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cuales Jesucristo¹⁹”* (1 Corintios 3:11).

INTRODUCCIÓN

Las palabras paulinas, “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”, fueron dichas a la iglesia de Corinto, la cual se encontraba dividida. En ella había diferentes grupos, los cuales rivalizaban entre sí, debido a que expresaban que el líder que le daba sentido, solidez, fundamento, propósito, éxito, significado, poder y triunfo a la iglesia de Corinto, o iglesia en general, era, según algunos de ellos Pablo, para otros era Pedro y, otros afirmaban que era Apolos. Había quienes decían ser de Cristo, dando a entender de esa manera que ellos eran los más espirituales y puros que tenían a Cristo como su auténtico líder.

El apóstol Pablo, sin embargo, no legitima ninguna de las posturas que se manifestaban, pues todas ellas expresaban competencia, rivalidad y pleito entre ellos. Para Pablo, todas las posturas terminaban desplazando, en teoría y en conducta, a Jesucristo como el único fundamento de la iglesia. Por eso, el apóstol afirmará con toda el énfasis que Cristo es el único que sostiene, sustenta, da vida, desarrollo, edificación, poder, sentido, significado, autoridad, unción, triunfo y crecimiento a la iglesia; ningún ser humano puede ocupar, hacer o desempeñar esta función. El origen, visión, desarrollo, crecimiento, plenitud y realización suprema de la iglesia sólo le pertenece a Jesucristo; nadie más. Solo los arrogantes y falsos apóstoles pretenden ocupar este lugar que solamente le pertenece a Jesucristo; Él es la roca eterna, el único fundamento verdadero de la iglesia. Sobre este tema, todos los apóstoles coincidieron de manera total, y lo afirmaron por todo el Nuevo Testamento; desde su inicio hasta el final.

I. Los apóstoles lo enseñaron y lo predicaron

A. Lo predicó el apóstol Pedro y los doce. Cuando fue derramado el Espíritu Santo el día del Pentecostés en Jerusalén, entonces nació la iglesia llena de una vida sobrenatural: tres mil personas se convirtieron, fueron bautizados y se unieron a los ciento veinte que habían hablado en lenguas de fuego ese día. Lucas lo explica de la siguiente manera: *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas²⁰”* (Hechos 2:41). Tres mil que creyeron en Jesucristo como el único que tiene autoridad para brindar salvación, perdón de pecados y reconciliación con Dios, fueron

¹⁹ RVR1960. Excelente texto que afirma que el fundamento de la iglesia no está en los hombres, sino en Jesucristo.

²⁰ Ibid.

bautizados y añadidos a la iglesia. La narrativa de Lucas fue con las siguientes palabras: *“...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos²¹”* (Hechos 2:47).

Ahora bien, todas estas conversiones, actos de fe, arrepentimiento, bautismos y abandono total del pecado para vivir una vida nueva, fueron fruto del poder transformador del Espíritu Santo enviado del cielo por Jesucristo. Lucas afirma que así lo dijo Pedro en su Sermón reinterpretando las palabras del profeta Joel:

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Con el sople del Espíritu del Cristo resucitado nació la iglesia llena de su vida divina, de su poder, unción, autoridad y gracia inmerecida. Fue un acto poderoso que dio nueva vida a quienes estaban muertos en delitos y pecados. Ahí estaban quienes le habían asesinado. Después de haberle rechazado y reprobado como impostor y falso Mesías, la multitud que escuchó el sermón, ahora entendía que Jesucristo era el único fundamento de la vida eterna. Los apóstoles, desde el mismo principio del nacimiento de la iglesia, predicaron con claridad quién era el verdadero y único fundamento de la iglesia, del nuevo pueblo de Dios, redimido y reconciliado con el Señor por medio del perdón de los pecados: **Jesucristo**.

Así, pues, con su sermón, Pedro demostró que la fe salvífica para recibir el perdón de los pecados, experimentar el verdadero arrepentimiento, para declarar públicamente por medio del bautismo en agua que Cristo murió y resucitó, y que su sangre nos limpia de todo pecado, y la fe que capacita con poder para abandonar de manera radical el pecado, para ser el nuevo pueblo de Dios, tiene como único y verdadero fundamento a Jesucristo, pues el profeta Joel mismo lo había dicho: *“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo²²”*, (Hechos 2:21). La fe en Jesucristo como el único Señor, Salvador y Dios, era entonces un gran desafío al ser humano, y ahora también, pues esta fe demandaba creer que el que había sido reprobado, había resultado ser el único Señor y Dios, el único Salvador, por eso predicaban diciendo:

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos²³. (Hechos 4:11-12).

B. Pablo lo predicó y defendió celosamente. Por eso le decía a los creyentes de Corinto: *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo²⁴”*.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

²³ Ibid.

²⁴ 1 Corintios 3:11. Ibid.

Pablo jamás podría haber admitido que algún ser humano quisiera arrogantemente adjudicarse el honor y la gloria que sólo le pertenece a Jesucristo. Tampoco pudo jamás admitir que, además de lo que Jesucristo hizo por nosotros, el ser humano necesitara alguna otra cosa para recibir en Cristo la gracia divina de ser el pueblo de Dios, perdonado, salvado y redimido. Lo único que se necesita para salvación es la gracia que nos ha sido regalada en Jesucristo. Por tanto, el evangelio sólo tiene que predicar a Jesucristo, porque en el evangelio de Jesucristo se encuentra la revelación de la justicia regalada por Dios para salvación:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá²⁵”. (Romanos 1:16-17)

Así, pues, en virtud de lo anterior, el apóstol nunca titubeó, el creyente no sólo debe nacer en Cristo, sino también crecer, madurar y ser edificado en Cristo Jesús. Pablo lo afirmó de la siguiente forma:

*“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, **edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo**, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu²⁶”. (Efesios 2:19-22)*

Así, cuando el creyente llega a esta estatura de fe en Jesucristo, ningún viento de doctrina lo podrá mover, pues no estará en un estado de niñez espiritual:

“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error²⁷”. (Efesios 4:13-14)

Pablo estaba convencido que a Jesucristo se le dio el Nombre que es sobre todo nombre. Es decir, se le dio el más excelente nombre que pueda haber: “Jesús”, que significa “Jehová Salva”. O como lo interpretó Mateo en su evangelio, dijo que el nombre “Jesús” equivalía al significado del nombre “Emanuel”, que traducido es “Dios con nosotros”. ¿Cómo poner otro fundamento? Sería una locura. El único fundamento es Jesucristo, lo dijeron todos los apóstoles, lo dice todo el Nuevo Testamento, lo profetizaron todos los profetas.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

II. Jesucristo mismo lo dijo

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede ser lo que Jesucristo es “el camino, la verdad y la vida”. Él es el único fundamento verdadero para que esta historia no termine en muerte, sino en vida, y vida eterna. Porque él ya venció a la muerte, y sacó a la luz la vida en un cuerpo glorificado; la muerte no lo pudo detener. El camino y la verdad que se necesita conocer para llegar a esta vida verdadera y eterna se encuentra solamente en Jesucristo. Él abrió el camino que se necesita para llegar al Padre, donde se encuentra la vida eterna. Él es el único que tiene la revelación de la verdad que se necesita conocer para llegar a la vida eterna en la presencia de Dios. Aún más, él es el camino, la verdad y la vida eterna, y el que ha visto a él ha visto al Padre. Así que miraremos al Padre de gloria en la faz de Jesucristo. Él mismo Señor Jesucristo lo explicó así:

“Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”. (Juan 14:8-11)

Por eso, su poder para resucitar a la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naín, a Lázaro, y para poner su propia vida por su voluntad y volverla a tomar²⁸ ¿A dónde vamos a ir a buscar el verdadero sentido o significado de nuestra vida? Sólo en Jesucristo, Él es el verdadero Dios y la vida eterna: **“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna”**²⁹ (1 Juan 5:20). No hay otro fundamento para la vida eterna, ni para tener comunión con Dios, solo Jesucristo, su glorioso Nombre que es sobre todo nombre.

III. Dios puso ese fundamento en nuestra IAFCJ y nuestras vidas

A. Nos dio la revelación del Nombre sobre todo nombre. La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (IAFCJ³⁰), el día primero de noviembre de 1914, experimentó el derramamiento del Espíritu Santo con las nuevas lenguas sobre doce personas aproximadamente, tal y como sucedió el día del Pentecostés en Jerusalén después de la resurrección de Jesucristo. A partir de esa experiencia sobrenatural, aquellos que experimentaron dicha bendición celestial fueron bautizados en el nombre de Jesucristo, precisamente, tal y como fueron bautizados aquellas tres mil personas en Jerusalén como fruto del derramamiento del Espíritu Santo.

²⁸ Marcos 5:41-42; Lucas 7:14-15; Juan 11:43-44.; 10:18. Ibid.

²⁹ Link de internet: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=1%20Juan%205&version=RVR1960> .

³⁰ Siglas con las que abreviamos el nombre de nuestra iglesia.

De esos primeros hombres, y como fruto de esa experiencia del Espíritu, se levantaron líderes y pioneros, los cuales revestidos de poder predicaron el evangelio de Jesucristo, poniendo como fundamento principal de este mensaje salvífico la revelación del nombre de Jesucristo, como Nombre sobre todo nombre, y el único en el cual hay autoridad para el perdón de los pecados, sostener hasta el fin en santidad, apartados del pecado, a aquellos que se entregaban a él, creyendo en la gracia y el poder que tiene para impartir a los que creen en su muerte y resurrección, perdón de pecados y vida eterna.

Por eso, bautizamos en el nombre de Jesucristo, porque es muestra de la fe que tenemos en su muerte y resurrección llevada a cabo para darnos vida eterna por su gracia salvífica, y no por las obras. De igual manera, oramos por los enfermos en el nombre de Jesús, porque creemos en la autoridad que tiene sobre la enfermedad y sobre el cuerpo para dar sanidad total, y el Señor los sana. Oramos por milagros sobrenaturales que hagan que lo imposible se vuelva posible, y así sucede, él hace proezas. En su nombre también echamos fuera demonios, trayendo libertad de cadenas demoníacas a las personas que han sido atormentadas por el maligno por medio de la brujería, hechicería o conjuros de la magia.

Todo lo anterior se debe a que la IAFCCJ recibió el fundamento que los apóstoles recibieron y pusieron: Jesucristo. Tal y como los apóstoles enseñaron porque lo recibieron de Jesús, también nosotros predicamos, ministramos y enseñamos que la el único salvador y el único nombre en el cual hay perdón de pecados es Jesucristo.

B. Nos reveló quién es Jesucristo. Es el único Señor y Salvador. El verdadero Dios y la vida eterna. Él es el pan vivo que descendió del cielo. La luz del mundo, y el que lo sigue no andará en tinieblas. Él es la resurrección y la vida. Es el que está sobre toda potestad, los demonios, principados y potestades se sujetan a su nombre. Pero también es el hombre que anduvo en Galilea, que se cansó a la orilla del camino en el pozo de Sicar, cuando iba de paso por Samaría. Es el Dios hombre que tomó nuestro lugar en la cruz del calvario. Él es totalmente hombre y totalmente Dios. El es el que sufrió agonía en el Monte de los Olivos y en la cruz del calvario, pero también el que resucitó venciendo a la muerte, el dolor y el rechazo.

En suma, sabemos que él es el verdadero Dios y la vida eterna, porque en él habita toda la plenitud de la deidad³¹. Él es el Gran YO SOY. El que se reveló a Moisés en la zarza ardiendo. Él mismo lo dijo: *“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”*, (Juan 8:58). Jesucristo evocó el nombre de Jehová al hablar de su preexistencia. Los judíos se escandalizaron al escucharlo hablar de esa manera de su divinidad, y quería arrojarle piedras, porque ellos consideraban que Jesús afirmaba ser Dios mismo. Verle en su humanidad, les escandalizaba que dijera que era el Dios todopoderoso. Sin embargo, para otros personajes de la Biblia, el verle en su humanidad haciendo proezas y maravillas, se convirtió en el camino para creer en su divinidad. Como el caso de Tomás, al ver las heridas de los clavos en sus manos, y la herida en su costado, desde esa humanidad

³¹ Consultar Colosenses 2:9. RVR1960.

que miraba en un cuerpo glorificado exclamó con una fe extraordinaria diciendo: *“Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!*³²”(Juan 20.27-28¹). O también cuando lo vieron caminar sobre las aguas del Mar de Galilea, una vez que entró en la barca, y el mar y la tempestad se calmaron, le adoraron cayendo a sus pies: *“Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios*³³” (Mateo 14:33²). Así que ¿cómo no adorarle, servirle y amarle nosotros? Lo hemos recibido todo de él.

CONCLUSIÓN

¿Hay algún otro fundamento? No hay Dios como nuestro Señor Jesucristo. No existe otro Salvador, Soberano y Señor de todas las cosas. Él es el fundamento de nuestra existencia, de nuestra esperanza, de nuestra fe ¿adónde iremos? Solo Jesucristo tiene palabras de vida eterna. Ningún ser humano es el fundamento de la iglesia. No son dueños de la genuina visión ni proyecto de iglesia que solo Jesucristo vino a revelar. Él es “el que es, el que era, y el que ha de venir, el todopoderoso” ¿Qué más podríamos necesitar? Como dijo un himnólogo parafraseando una de las partes de uno de sus himnos: “Podrán faltarme muchas cosas, como frecuentemente ha sucedido, pero si te tengo a ti (Cristo), lo tengo todo”.

^{1 32} <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+20%3A28&version=RVR1960>

^{2 33} Consultar link: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+14%3A33&version=RVR1960>

LECCIÓN 5

EL DESORDEN TOTAL DEL HOMBRE

Por Eleazar Reyes Palomera

Base Bíblica: *“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”* (Romanos 1:21-23)

El propósito de la lección: Demostrar que el hombre ha sido engañado por satanás para vivir un estilo de vida contrario al orden de Dios.

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo vivió en un contexto histórico parecido en muchos aspectos al nuestro; (en nuestra post modernidad). En la época del emperador romano Octavio cuyo sueño era dar a Roma una constitución perfecta y permanente, a su muerte la vida en Roma se veía marcada por un proceso de desintegración social y un sentido de futilidad, es decir, una vida sin trascendencia o importancia, por la pérdida de sentido en los individuos. La vida romana se había convertido en una copia de la mitología griega, donde las personas que cometían delitos eran condenadas a una actividad futil de por vida (como llenar una fuente sin fondo con agua).

Los profetas del Antiguo Testamento habían denunciado el peligro de que Israel mismo, pueblo que conocía al Dios verdadero, fuera a caer también en el grave error de una vida sin sentido. Jeremías, como vocero de Dios, lo decía de la siguiente manera “... me dejaron a mí, fuente de agua viva y cavaron para sí, cisternas rotas” (Jeremías 2:13). Dejar a Dios y a su palabra ha sido, sin duda, el grave error de la humanidad, de antaño y de ahora. Vez tras vez en el curso de la historia ha sido así y las consecuencias siempre han sido las mismas: una humanidad sumida en una crisis de sentido ¿No sabe a dónde va ni de dónde viene? Así, la vida se torna vacía, y lo único que le queda al ser humano es gastar su presente en el desenfreno moral, buscando ahí el sentido de su existencia y no lo halla.

Como menciona Juan A. Mackay, en su libro: “El orden de Dios y el desorden del hombre”; “hemos entrado en un período en la historia del mundo occidental, cuando los axiomas y los supuestos cristianos ya no constituyen la base de su pensamiento y de su acción”. Este mundo ha seguido el consejo de Nietzsche, uno de sus filósofos predilectos y ha dejado a Dios. Nietzsche afirmaba que la desilusión de esta sociedad se debía a “el haber buscado un sentido en la vida que no estaba ahí”. Sin embargo, si el hombre vive en un gran vacío y sufre una desilusión universal por falta de sentido, esta se debe a que abandonaron a Dios; así lo denuncia Pablo en Romanos 1:18-32. Veámoslo a continuación.

I. El desorden religioso del hombre.

Pablo resumió en breves palabras este desorden religioso y espiritual en que se hundió el ser humano y se alejó terriblemente de Dios. Escribiendo la carta a los romanos les dijo: *“Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”* (Romanos 1:22-23). Veamos a continuación esta degradación religiosa brevemente.

A. El hombre ha divinizado la creación y a las criaturas. El hombre fue creado para conocer a Dios. Su capacidad racional con la que fue diseñado debería haberle llevado por el camino de reconocerle a través de las obras majestuosas de la creación y orden maravilloso del universo. Pero, en lugar de caminar por ese razonamiento, el ser humano se desvió y consideró que la naturaleza era la divinidad misma. A esta desviación religiosa que existe desde la antigüedad hasta el día de hoy se le ha dado en llamar "panteísmo"³. Para esta corriente filosófica el universo mismo es el único dios. De esta concepción han salido distintas corrientes como el zodiaco que cree que el destino de cada ser humano está en manos de los astros, destino que según esta desviación religiosa puede ser manipulada a favor haciendo ritos, conjuros, invocaciones, etc.

B. El ser humano ha inventado un sistema de ritos magia para controlar el destino de las personas. La divinización de la naturaleza hizo que el ser humano tuviera un concepto de la divinidad como **una fuerza impersonal**. Así, ante la idea de un ser impersonal, el hombre fabricó una serie de ritos con los cuales encauzar esa fuerza para bien de ciertas personas, y mal de otras. De esta forma, con la brujería y la magia, el ser humano cree controlar la fuerza impersonal de la deidad impregnada en la naturaleza, y de esta manera manejarla o manipularla a su antojo. Los chamanes, los curanderos con ritos de brujería, los que consultan a los astros, la creencia en el mal agüero, las supersticiones, los conjuros, y cosas semejantes ase encuentran alineadas con estas formas de creencias que ofenden al Dios vivo y verdadero, Jesucristo. Pues, todas esas creencias rebajan el concepto verdadero de la divinidad a una simple fuerza impersonal e irracional, que puede ser controlada por el ser humano a su antojo.

C. La idolatría. Esta es fruto y consecuencia evolutiva de lo anterior. Una vez que el ser humano concibe a la deidad como equivalente a la naturaleza misma, al cosmos, entonces, la concibe posteriormente como una criatura semejante a aves, cuadrúpedos o animales en general. Fabrica imágenes de barro para adorarlo. La Biblia habla de estas desviaciones religiosas de la fe en Dios. Baal fue uno de ellos, el becerro de oro que hizo Aarón, creencia que provenía de los egipcios. Así, por ejemplo, a baal se le representaba como un toro con alas, o a veces sin ellas. Anubis, uno de los dioses de Egipto, era el guardián de las tumbas,

³ Sistema filosófico de quienes creen que la totalidad del universo es el único. Consultar el link: <https://dle.rae.es/pante%C3%ADsmo>

asociado con la vida y la muerte, y era representado como un hombre con cabeza de chacal, o de gato salvaje.

Hoy la idolatría ha evolucionado y ha querido ser la representación de imágenes de apóstoles, o de otros personajes que supuestamente le han servido a Dios, y vender la idea que se le puede adorar y pedir para que intercedan a nuestro favor por los milagros que el ser humano necesita. Pero, la palabra de Dios es clara y firme en su enseñanza: *“Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”* (Mateo 4:10). Satanás es quien promueve la adoración a otras cosas, objetos o personas que no sea Dios. Pero, nosotros sabemos con firmeza: ***“Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”***. Por no obedecer la revelación de Dios en su palabra, el ser humano no sólo ha creado un desorden religioso, sino que con ello ha contribuido aun desconocimiento total del Dios verdadero, y por si fuera poco, a un desorden moral total en la sociedad, lo cual ha traído un desastre a la sociedad.

II. El desorden moral de la humanidad.

En Romanos 1:24-32, es impresionante la degradación moral que describe el apóstol Pablo, la cual denunciaba que esa era la que practicaba la sociedad de su tiempo. Esa inmoralidad la describía de la siguiente manera:

A. Deshonraron entre sí sus propios cuerpos. Pablo dice que en su época, la humanidad entera, y sobre todo Roma, cabecera mundial del imperio, se entregaron con desenfreno a pasiones vergonzosas que estaban totalmente alejadas de las demandas morales de santidad del Dios verdadero. Estas pasiones vergonzosas a las cuales se entregaron deshonrando sus propios cuerpos, Pablo las describe con las siguientes palabras:

²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, ²⁷ y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

El apóstol denuncia que las mujeres y los hombres de su época cambiaron el **“uso natural”**, encendiéndose en sus lascivias unos con otros. Sin duda, con este lenguaje eufemista (lenguaje suavizado), Pablo se refiere a la inmoralidad que el hombre practicaba relacionándose sexualmente con otro hombre como si fuera algo “normal”, e incluso, “elogiable⁴” y “bueno”. Lo mismo hacían las mujeres de su tiempo. De hecho, los emperadores romanos acostumbraban casarse con varones, así lo hizo por ejemplo Nerón, Claudio y algunos más. Incluso, los emperadores promovían orgías oficiales en el palacio

⁴ Se considera que el mismo filósofo griego Sócrates y Plutarco hacían elogios de esas acciones entre varones, como algo muy especial, consulte: [GARCÍA CORDERO, MAXIMILIANO \(1975\). “Biblia Comentada”. Salamanca, ES. Editorial: Biblioteca de Autores Cristianos; 2da edición. Pág. 4790.](#)

donde hombres, y mujeres con mujeres, contra naturaleza, se entregaban a estas pasiones vergonzosas, además de promover la fornicación entre hombre y mujer. Indudablemente, este mismo desorden moral abunda ahora y se legitima estableciendo leyes en la sociedad que lo aprueban como bueno, respetable y criminal si alguien está en contra de ello.

B. El desorden moral empezó en el interior de las personas. Pablo va más allá en su examen de la sociedad de su tiempo. Él mira que el desorden moral manifestado en el uso deshonesto de sus cuerpos se debe a una corrupción moral que empezó en el corazón y en la mente de las personas. Primero, en sus mentes no tomaron en cuenta a Dios, sino que le negaron. Luego, sus corazones, sin la protección del conocimiento de un Dios bueno, moral y santo de manera perfecta, se llenaron de concupiscencias, y esto los arrastró y esclavizó en sus lujurias, cambiando el uso natural de una relación sexual de hombre–mujer establecida por Dios desde el principio al crear a la primera pareja humana. El apóstol explica cómo empezó todo desde el interior del ser humano corrompido por el pecado:

²⁴Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, **en las concupiscencias de sus corazones**, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ya que **cambiaron la verdad de Dios por la mentira**, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. (Romanos 1:24-25)

En sus corazones se llenaron de concupiscencias, en sus mentes cambiaron la verdad de Dios por la mentira, así, debido a su necedad, Dios los entregó, es decir, los dejó caminar en sus inmundicias y pecado, alejados de Él y su palabra bendita. Pues, habiéndole conocido como Dios, no le glorificaron como Dios. Eso les llevó a caer en una mente y un corazón entenebrecidos por el pecado. Por lo anterior, el corazón y la mente entenebrecida los llevó a deshonrar sus propios cuerpos como si estuvieran viviendo una “vida normal”, y de ahí, de una vida inmoral personal contagiaron a toda la sociedad. Así, la sociedad entera se corrompió totalmente; dejaron a Dios y se quedaron en un vacío moral que sólo el Dios verdadero llenaba. En consecuencia, dicho vacío moral, por estar sin el Dios verdadero en sus vidas, lo llenaron de inmoralidad. La sociedad terminó así en un desastre y caos total.

III. El desorden pecaminoso de la sociedad.

Una vez que el ser humano se degrada moral y religiosamente, no es extraño que Pablo de inmediato enumere su degradación social. La lista de pecados e inmoralidad manifestados en la sociedad que el apóstol menciona, no solo aplica para su tiempo, sino que ahora mismo es también una realidad lamentable. Al desorden moral y religioso que el ser humano practica, la sociedad misma lo asume y no acepta el **orden moral de Dios para sus vidas**, y programa vivir su vida social en sintonía con el desorden moral que rechaza a Dios y abraza el pecado. Con base en lo anterior, Pablo describe también a la sociedad de su tiempo sumida en el siguiente caos social, fruto del pecado:

²⁸ Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; ²⁹ estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; ³⁰ murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, ³¹ necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; ³² quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1:28-32)

Que cuadro tan más triste y lamentable de la sociedad de su tiempo nos pinta el apóstol Pablo. Se ve un cuadro moral muy degradado. Una sociedad desleal, mentirosa, detractora, aborrecedora, no sólo del prójimo, sino de los padres mismos, y de Dios. Una sociedad llena de fornicación, sin misericordia e implacables contra el prójimo en todos los sentidos. Es una sociedad que se ha cerrado a la voz de Dios, pues son gente que **“quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”** (v.32).

Pero, acaso, ¿la sociedad de hoy no se encuentra en tales condiciones? ¿No estamos viviendo las mismas situaciones de pecado inmoralidad y caos social? El avance científico y tecnológico de la sociedad de hoy no ha detenido este caos moral y pecaminoso. Antes, bien, han contribuido a la descomposición moral de la sociedad entera. Las redes sociales y la tecnología han sido utilizados para promover con toda las fuerzas del maligno el pecado, y trastocar el orden divino y moral de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo ¡no te dejes engañar ni arrastrar por la corriente pecaminosa de este mundo!

CONCLUSIÓN

Hoy más que nunca, sin duda alguna, necesitamos de la gracia de Dios. De su gracia justificadora con la perdona nuestros pecados. Pero, también necesitamos de su gracia santificadora, la cual nos capacita con poder para vivir una vida victoriosa contra la esclavitud del pecado, apartándonos de él y consagrandos nuestra vida en servicio a Jesucristo, hasta llegar al momento maravilloso de la glorificación de nuestro cuerpo, cuando Cristo nos levante del polvo de la tierra en un cuerpo glorificado, o nos transforme si estamos con vida. El desorden total del hombre sólo puede ser vencido por la maravillosa gracia de Dios que nos es ministrada por la fe en Jesucristo ¡Dios te bendiga y te guarde mi hermano!

LECCIÓN 6

LA IDENTIDAD MORAL DE LA IGLESIA

Por Eliseo Álvarez Rocha

Texto base: Romanos 12:2

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Propósito: conocer la verdadera identidad, de lo que es la iglesia; edificio o templo santo para morada de Dios en Espíritu.

INTRODUCCIÓN

La iglesia tiene una identidad moral fundamentada en Jesucristo, en la revelación que Dios nos entregó en él para que vivamos la vida que a él le agrada. Por tanto, la moral y la ética de la iglesia no están fundamentadas en opiniones, criterios, valores, normas o principios que los miembros que la integran como cuerpo de Cristo, o la sociedad que nos rodea, inventan o sistematizan por gusto personal, sino en la revelación que Dios nos dio al hacerse carne en Jesucristo.

En virtud de lo anterior, nuestra identidad moral y ética cristiana no concuerda exactamente con la cultura que nos rodea. Pues, mientras la cultura que nos rodea elabora y sistematiza una moral y una ética cristiana instrumentada para legitimar sus criterios, valores y creencias que difieren muchas veces rotundamente de la revelación de Dios, la identidad moral y ética cristiana busca amoldarse a la ética y a la moral revelada por nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. La sociedad nos quiere amoldar a la imagen y semejanza de su cultura alejada de los valores del reino de Dios, la iglesia lucha por amoldarnos y hacernos crecer a imagen de Jesucristo formándonos en la moral y ética revelada por Dios en Jesucristo.

I. Enseñándoles todas las cosas que os he mandado

Ser un auténtico discípulo de Cristo, sin duda, demanda, según las instrucciones de discipulado que encargó a sus seguidores dadas en el pasaje de la Gran Comisión. Ser discípulo de Cristo, y verdaderamente discipular es **enseñarles a los nuevos discípulos a guardar todas las cosas que Cristo ha mandado**, y ¿qué fue lo que Cristo mandó que se guardara?

A. Cristo enseñó amar al prójimo. Él dijo que este era el segundo mandamiento principal después del mandato de amar a Dios con toda el alma, el corazón, la mente y las fuerzas. Así, amar al prójimo incluía, por ejemplo, respetar a su mujer, su matrimonio y su familia, lo cual se cumplía obedeciendo el mandamiento de no adulterar, incluyendo la adición

que Cristo le añadió: el verdadero discípulo, no sólo no adultera, sino que evitaba y renuncia a mirar a la mujer de su prójimo con lujuria y codicia sexual.

Por si fuera poco, el auténtico discípulo, no sólo no mata, ni roba, ni calumnia a su prójimo, sino que aprende a controlar el odio y el resentimiento contra su hermano, porque es capaz de renunciar al odio y al uso de palabras de insulto contra el prójimo, ya que es el odio, a fin de cuentas, lo que lleva a las personas a crecer en el resentimiento y deseos de venganza que lo inclinan al asesinato, a la calumnia y a la violencia física o verbal. Aún más, es de tal nivel la elevada ética y moral del discípulo que tiene la capacidad de amar incluso al enemigo, al cual lo bendice, ora por él y lo perdona. Extraordinaria identidad moral del discípulo auténtico verdad.

B. La calidad moral del matrimonio cristiano. Sumado a lo anterior, es un hecho de que si Jesús enseña una elevada moral al relacionarse con el prójimo, con mayor razón, sin duda, la exige para el matrimonio de sus discípulos. Y, en efecto, lo vemos cuando defiende la indisolubilidad del matrimonio, tanto que sus mismos discípulos se asombraron. Los fariseos fueron quienes le habían preguntado a Jesús: *¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?* (Mateo 19:3). Jesús rechazó tajantemente el divorcio:

*“Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, **lo que Dios juntó, no lo separe el hombre**”* (Mateo 19:4-6).

Las palabras de Jesús afirman que es Dios quien tiene la autoridad sobre el matrimonio para regularlo cómo debe de funcionar y conducirse moralmente, pues, a fin de cuentas, el matrimonio es una institución creada por Él. En cambio, el divorcio se debe a la **dureza del corazón y el pecado de fornicación y el adulterio**, pues dicha dureza de corazón y pecado son fruto de no sujetarse a la voluntad de Dios, pero el plan de Dios para el matrimonio siempre ha sido la unión de varón y hembra y su indisolubilidad, no el divorcio.

C. Amar a Dios sobre todas las cosas. Indudablemente, este valor espiritual es determinantemente central, para los valores morales y éticos con los cuales las personas van a regir sus vidas. Cristo lo enfatizó calificándolo como el principal mandamiento:

²⁵ *Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?* ²⁶ *Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?* ²⁷ *Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.* ²⁸ *Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.*

De este mandamiento depende como se comporta el hombre para con su prójimo. Por eso, no es casualidad que una vez que se dialoga sobre el principal mandamiento, el escriba que preguntó cuestione ¿y quién es mi prójimo?, con la finalidad de no amar a su prójimo. Jesús le da una cátedra de la relación y correspondencia que existe entre amar a Dios y amar al prójimo dándole la enseñanza del buen samaritano. Con ello le enseña que aún el enemigo y el extranjero es el prójimo, y al prójimo se le ama, se le ayuda, se le cura, se le restaura, se le protege hasta su bendición total. ¡Qué identidad tan más elevada!

II. ¿Por qué es nuestro deber vivir esta identidad moral?

Para explicar esta parte vamos a recurrir a las razones paulinas descritas en la carta a los Efesios.

A. Fuimos escogidos para ser santos. Pablo describe que el creyente está llamdo a una vida de santidad, la cual Dios diseñó desde antes de la fundación. Es decir, estos principios morales, éticos y espirituales que nos demandan apartarnos del pecado y consagrarnos a Dios, no fueron inventados por la iglesia, los apóstoles o los pastores, sino por Dios mismo desde la eternidad. Lo dice con las siguientes palabras:

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴ según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:3-4).

Pablo pide, pues, que lo anterior, tiene que verse como un acto de bendición espiritual extraordinaria, porque ser escogidos para ser santos en Cristo Jesús significa que la santidad nos fue regalada. Primero, porque la santidad se debe al perdón de nuestros pecados en Cristo Jesús, en su sangre preciosa derramada por nosotros: Y ésto nos presenta sin mancha delante de él. Segundo, porque ser escogidos para ser santos significa que la vida moral apartada del pecado como evidencia de que hemos nacido de nuevo es fruto de que Cristo ha venido a morar en nuestro interior, y desde ahí, él produce una vida nueva, un andar en el Espíritu y no andar conforme a la carne. Ambas cosas son fruto de la bendición que Dios planeó para nosotros desde la eternidad regalarnos en Jesucristo. No son opcionales, sino obligación para la cual nos capacita nuestro Señor Jesucristo. Por eso Pedro dice que Dios nos llama a: *“Sed santos porque yo soy santo”⁵*. En consecuencia, somos nación santa (1 Pedro 1:16; 2:9). No debemos olvidar con qué finalidad nos llamó el Señor en Cristo Jesús.

B. Nos adoptó como hijos suyos. Los hijos de Dios no son los que provienen de Abraham según la carne, los cuales eran considerados “los suyos”, pero, terminaron rechazándole. Los auténticos hijos de Dios no son engendrados por voluntad de carne, ni de varón, sino de Dios. El apóstol Juan lo dijo así:

¹¹ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. ¹² Mas a todos los que le recibieron, **a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;** ¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:11-13).

Pablo desarrolla esta idea y afirma que por ser adoptados como hijos de Dios en Cristo Jesús, entonces estamos llamados a una vida de santidad, apartados del pecado, y consagrados a Dios. La razón es obvia, porque viviendo una vida de santidad, por haber sido adoptados hijos suyos, vivimos de la manera que Dios planeó desde la eternidad que en Cristo Jesús fuéramos **para alabanza de la gloria de su gracia**. Vea las palabras del apóstol Pablo a los efesios:

⁵ <https://www.biblegateway.com/passage/?search=1+Pedro+1%3A16&version=RVR1960>

⁵ en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad ⁶ **para alabanza de la gloria de su gracia**⁶, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. (Efesios 1:5-6).

No debemos olvidar o hacer un lado nuestra responsabilidad de vivir para **alabanza de la gloria de su gracia**. Porque es con esta gracia que **nos hizo aceptos en Jesucristo**. Así, pues, vivamos una vida de santidad, como hijos amados en Cristo Jesús, viviendo una vida de obediencia plena a su palabra, capacitados por su Espíritu para vivir esta vida nueva.

III. La identidad moral como misión educativa.

A. Esta identidad consiste en crecer a imagen de Cristo. El apóstol Pablo lo explica con mucha claridad utilizando las siguientes palabras:

¹¹ Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. (Efesios 4:11-14).

Estamos llamados a crecer hacia la madurez, hasta dar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Para ello es muy importante que la iglesia enseñe profundamente el conocimiento del Hijo de Dios, de nuestro Señor Jesucristo, manteniendo la unidad de la fe, de tal forma que el crecimiento hacia un varón perfecto en Cristo se alcance. En otras palabras, que la vida de Cristo se refleje en nosotros como sus hijos, su pueblo, su templo santo, y su cuerpo vivo que goza de la vida abundante que viene de él.

B. Esta identidad consiste en ser edificados sobre el fundamento de apóstoles y profetas. En Efesios 2:19-22 Pablo lo explica muy claramente:

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

En base a lo anterior, la iglesia para ser la iglesia de Jesucristo debe poner su fundamento en Jesucristo, como lo hicieron los apóstoles y profetas. Ya que los apóstoles y

⁶ Énfasis mío. Link: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios+1&version=RVR1960>

profetas eran solo edificadores, pero la fe y la predicación estaban fundamentados en Cristo para que verdaderamente la iglesia sea un templo santo que goza de la morada del Señor, porque goza de la vida divina que fluye de Cristo, porque a final de cuentas ¿cuál era la finalidad del templo? Era para ser morada de Dios en Espíritu, pero en realidad el verdadero templo donde mora Dios es Jesucristo, y la iglesia es su cuerpo, el edificio donde mora la presencia divina en Espíritu verdaderamente.

CONCLUSIÓN

Es muy confortable ver como Dios es grande en su misericordia y su gran amor no tiene límites, pues al ver un pueblo sin identidad extranjeros y advenedizos, sin una ciudadanía y peor aún muertos en sus delitos y pecados; Cristo se dispuso para verlos salvos. Ahora son adoptados por él, son el reino de Dios y templo del Espíritu Santo.

El Apóstol Pablo instruye principios para vivir una nueva vida de identidad moral para responder al llamado y la obra que Dios hizo, para no ser como el pueblo de otros gentiles que andan alejados de Dios. Pablo dice: *“más vosotros no habéis aprendido así a Cristo”* (Efesios 4:20), porque, sin duda, Dios quiere que haya una diferencia entre lo santo y lo profano. Por tanto, si somos el templo del Espíritu Santo, entonces nuestra vida debe ser santa, pues le pertenecemos a Dios porque fuimos comprados con la sangre de Jesucristo. Un valor muy importante es que Dios nos adoptó como sus hijos por el puro afecto de su voluntad. Por eso nos demanda crecer a la estatura de la plenitud de Cristo. Nuestra identidad es ser la imagen de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIA DE REFERENCIA THOMPSON

El mensaje de Efesios La Biblia habla hoy John R.W. Stott Título del original en ingles: The Message of Ephesians «John R. W. Stott, 1979. «1987 de la edición castellana por Ediciones Certeza, P.O. Box 1480, Downers Grove, Illinois 60515, EE. UU.

EL ORDEN DE DIOS Y EL DESORDEN DEL HOMBRE LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS Y ESTE TIEMPO PRESENTE por Juan A. Mackay Casa Unida de Publicaciones S. A. Apartado Postal 97 Bis México 1, D.

COMENTARIO EXEGETICO Y EXPLICATIVO DE LA BIBLIA JAMIESON FAUSSET BROWN

<https://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=67>

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios+4%3A1-6+comentrio+&version=RVR1960>

https://es.wikipedia.org/wiki/Ep%C3%ADstola_a_los_efesios

<https://dle.rae.es/edificar>

LECCIÓN 7

EL FUNDAMENTO DE LA SALVACIÓN

Texto base: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Romanos 8:1)

INTRODUCCIÓN

Es muy importante incluir en nuestro mensaje de la predicación del evangelio, el propósito elemental de Dios, de ofrecerle a la humanidad una solución de vida eterna, para que la humanidad vea y entienda que su situación espiritual tiene remedio y solución.

Sabemos que muchos de los problemas mentales, emocionales, físicos, sentimentales, y por supuesto espirituales, tienen su origen derivado de auto rechazo, desprecio, frustración, maldición generacional, falta de perdón, odio, resentimientos, decepciones, etc.

Así que, ante una causa espiritual de problemas, una solución espiritual para los mismos. Y Dios, en toda la historia de la humanidad se ha revelado al hombre para darle la salvación ante todos estos problemas, y aún más, ofrecerle la salvación y vida eterna.

La humanidad entera y en particular todos los que profesamos la fe en Cristo Jesús, debemos comprender que nuestro Señor Jesucristo es el fundamento de la Salvación y para tal comprensión esbozamos este pequeño escrito. Por cierto, muy pertinente en estos tiempos de pandemia es la palabra “salvación” que encontramos en la Biblia, para la tranquilidad y confianza que mucha falta hace en el corazón del ser humano.

I. El evangelio y el concepto de salvación

La Biblia nos presenta la salvación como un proceso que Dios desarrolla por gracia en el creyente en tres etapas principales. En sentido cronológico estas etapas tienen que ver con lo siguiente: “Cristo nos libró”, “nos libra”, “nos librará” del pecado eternamente. Este proceso cronológico de alguna manera se asocia a la Justificación, a la Santificación y a la Glorificación final.

A. La justificación. La Biblia presenta la salvación como un regalo de la gracia de Dios que nos concede tres etapas de la salvación, generadas por medio de la fe en la gracia de Dios acontecida en Jesucristo. La primera de ellas es la justificación de los pecados. Pablo lo afirma con las siguientes palabras: *“siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”* (Romanos 3:24).

En esta primera etapa de la Salvación empieza cuando recibimos la Justicia regalada de Cristo, al reconocer y aceptar que él ocupó nuestro lugar en la cruz para pagar por nuestros pecados. El Señor paga por nosotros en su sacrificio perfecto, y nos ofrece de

manera gratuita, y por su gracia, la justificación, el perdón de nuestros delitos, culpas y pecados que hemos cometido. Él nos envía su palabra de salvación a través de la predicación del evangelio siempre, por medio del cual nos hace un llamado eficaz y poderoso a la fe en su muerte y resurrección para el perdón de los pecados. Con su Espíritu toca nuestro corazón para que creamos en su palabra, nos arrepintamos del pecado y declaremos publicamente por la fe, invocando su nombre en el bautismo, que sólo su muerte y resurrección nos limpian de todo pecado. Así, por la fe en Jesucristo, él nos limpia de todo pecado.

B. La santificación. Una segunda etapa de la salvación total que Cristo hace en el creyente, tiene que ver con la santificación. Pablo dijo de esta etapa las siguientes palabras escritas en la carta a los Romanos: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, **tenéis por vuestro fruto la santificación**, y como fin, la vida eterna.” (Romanos 6:22). Mientras que la justificación en Cristo Jesús nos salva de la condenación del pecado y nos perfila hacia la salvación eterna (glorificación), la santificación en Cristo Jesús nos permite un estilo de vida que nos aleja del poder del pecado y nos da una vida victoriosa, hasta que llegue el momento de nuestra glorificación final, ya sea que resucitemos o seamos arrebatados. La santificación es fruto de la justificación al convertirnos en siervos santos de Dios, y tiene como finalidad reproducir en nosotros el carácter de Jesucristo para poder perseverar hasta el fin.

La Epístola a los Hebreos menciona también la importancia de la santidad de la siguiente manera: “*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor*”, (Hebreos 12:14). Nuestro Señor Jesucristo nos lo dice con otras palabras con el mismo significado: “*Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.*” (Mateo 5:8).

C. La glorificación final. La tercera etapa consiste en la glorificación final de nuestros cuerpos, transformados en cuerpos incorruptibles: “*el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.*” (Filipenses 3:21). Así, en esta etapa de la salvación el creyente recibe la vida eterna, luego de ser justificado y santificado en Cristo Jesús. El cuerpo corruptible de la humillación nuestra es transformado en un cuerpo glorificado, incapaz e imposibilitado para pecar, porque será semejante al cuerpo glorificado de Cristo. Por tanto, en ese momento glorioso, Jesucristo mismo nos vestirá de incorrupción como lo señala Pablo en la primera carta a los Corintios 15: 53-55;

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

Comprendemos por lo tanto que la salvación en Cristo Jesús es un proceso que nos lleva de la justificación hasta la glorificación final, y que se extiende en el pasado, en el presente y en el futuro. Así nos lo hace ver 2a Cor. 1:10 y Rom. 6:22. Por eso, para llegar a la

glorificación se requiere indispensablemente haber sido justificados y santificados. Y ser justificados y santificados es un regalo de la naturaleza perfecta de Jesucristo por gracia otorgada a nosotros. Quien es el fundamento perfecto de nuestra Salvación y vida eterna, obrando en nosotros la capacidad de vivir una vida no conforme la carne, sino conforme al Espíritu (Rom. 8:1).

II. El papel del Espíritu Santo en el proceso de la Salvación

A. El Espíritu Santo produce la conversión de las personas. Como primer paso, el Espíritu Santo genera la convicción de pecado en las personas al oír la palabra de Dios. Así, por ejemplo, cuando uno lee el libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 2, se puede descubrir que al derramamiento del Espíritu Santo y la predicación de la palabra, la multitud que escuchó el sermón de Pedro fue quebrantada de corazón, lo cual significa que reconocieron que eran pecadores, que ellos habían asesinado a Jesucristo el mesías rey de Israel, porque no lo habían conocido. Lucas narra este quebrantamiento de corazón de la siguiente forma:

“Al oír esto, **se compungieron de corazón**, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”

Así que, generar en el corazón de las personas que reconozcan que son pecadores es obra del Espíritu Santo, el cual usa el mensaje de la palabra de Dios para iluminar el corazón de la persona, lo que les da el conocimiento de su verdadera condición perdida sin Cristo.

B. El Espíritu Santo produce la fe salvífica. La narrativa de Lucas en Hechos 2, también nos indica que la multitud reconoció que eran pecadores debido, precisamente, a la fe que el mismo toque del Espíritu Santo generó en sus corazones. Creyeron con toda certeza que Jesucristo crucificado había resucitado, y que él, verdaderamente, era el Señor y Cristo, entronizado en la gloria de Dios, y que su resurrección había puesto a sus enemigos debajo de sus pies. Por lo tanto, por la fe en la gracia de Dios manifestada en Jesucristo, obedecieron a Pedro en recibir el bautismo acompañado de arrepentimiento, invocando el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados. Precisamente, porque Jesús es el nombre del Señor, el cual debe ser invocado para ser salvo, según la profecía de Joel (Joel 2:32; Hechos 2:21). En consecuencia, no dudan en invocar el nombre de Jesucristo, bautizándose arrepentidos, con la fe que en Jesús hay perdón de pecados, y con la finalidad de vivir una vida hasta el fin de sus días alejada del pecado, en servicio a Dios. Así, la fe queda conectada al perdón de pecados que Jesucristo regala a los creyentes.

C. El Espíritu Santo produce la conversión total. Una vez que la multitud de los creyentes son bautizados por la fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, para el perdón de los pecados, Pedro los enseña a perseverar hasta el fin apartados del pecado. Sus

palabras de discipulado hacia la multitud, para guiarlos en crecimiento y en una conversión total son las siguientes:

⁴⁰ Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: **Sed salvos de esta perversa generación.** ⁴¹ Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. ⁴² Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones⁷. (Hechos:40-42).

“**Sed salvos de esta perversa generación**” son palabras con las que el apóstol Pedro explica la necesidad a la multitud de apartarse del pecado totalmente, e incorporarse a la iglesia para servir, amar, obedecer y adorar a Jesucristo. De esta forma les enseña a vivir una conversión total, y la necesidad de perseverar hasta el fin. Por eso Lucas relata enseguida que los bautizados: “**perseveraban en la doctrina de los apóstoles...**” (v.42).

Luego, entonces, no es extraño que esta multitud de creyentes adoran a Dios con toda libertad, reciben milagros, comparten con sus hermanos para que no haya entre ellos ningún necesitado, y diario se reúnen en el templo y por las casas, porque no cesaban de adorar y enseñar a Jesucristo. Adoración y enseñanza eran alimentos espirituales de primer orden, junto con la oración y la comunión con los santos.

CONCLUSIÓN

La predicación de la palabra profética y la obra del Espíritu Santo aplican de manera poderosa la gracia salvífica de Dios a la vida de los creyentes, ofrecida por medio del sacrificio perfecto de nuestro Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo al darnos a conocer por medio de la palabra, el sacrificio de Jesús para el perdón de nuestros pecados, planta en nuestro corazón esa fe que genera la nueva vida en Cristo, la cual nos capacita para aceptarlo y recibirlo como nuestro único y suficiente Señor y Salvador. Así, pues, tal toque del Espíritu Santo nos bendice al darnos la fe salvífica que nos anima a invocar el nombre de Jesucristo para obtener la completa salvación, el perdón de nuestros pecados: tanto nuestro pasado pecaminoso (justificación por nuestros pecados cometidos), como también la condición de pecado en nuestro presente (santificación para caminar en victoria) y lo mismo hace con nuestro futuro (nos hace perseverar hasta la glorificación final que nos libera de la perdición y muerte eterna). Este proceso de salvación tiene como único fundamento a Jesucristo: su vida, muerte, sepultura y resurrección. Y su Espíritu y su palabra lo hacen realidad en la vida del creyente. Así, pues, este fundamento cristocéntrico de la salvación debe ser comprendido por la Iglesia, y lo debe predicar a todas las naciones, a fin de que todos procedan al arrepentimiento y perdón de pecados, y con ello, a la promesa de la vida eterna.

⁷ <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Hechos+2&version=RVR1960>

LECCIÓN 8

EL FUNDAMENTO DE LA CONVERSIÓN TOTAL

Por Daniel Tovar Díaz

Texto base: “Esto pues, digo, y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente”. Efesios 4:17

INTRODUCCIÓN

Como lo hemos visto a lo largo de este tema fundamental en nuestro expositor, el Apóstol Pablo nos continúa llevando por el proceso de una edificación correcta, la piedra angular que es Cristo. No podríamos imaginar entonces cómo se llega a completar exitosamente la conversión en un nuevo creyente, si su vida no comienza a ser edificada desde la roca; así diría Jesús en su Sermón del monte. Si se quiere éxito y no ruina, el consejo de Jesús es este: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”, (Mateo 7:26).

Es por esto por lo que el Apóstol nos desafía a vivir una nueva vida en Cristo renovando nuestra mente, para poder entender, ser enseñados y aprender conforme a la verdad que está en Jesús.

I. Lo que debemos llegar a ser

Nuestro Dios tiene un propósito claro y definido de lo que quiere hacer en cada uno de nosotros; su diseño y nuestra asignación es lo que Dios espera que hagamos. El fundamento de nuestra conversión total es Jesucristo, su señorío establece el reino de los cielos, el reino y reinado Dios en nuestra vida. Una nueva vida creada en Cristo; hijos de Dios, familia de Dios que portan la esencia de su Nombre, porque donde está el Nombre está la gloria de Dios, su Espíritu Santo y poder.

Al recibir la adopción de Cristo, necesito desarrollar procesos que me hagan tener el perfil del reino de Dios. Hay gente que detiene el proceso de su conversión, porque que repite cada año las mismas experiencias, piensan que es madurez; son expertos en fingir, mentir o esconderse, no se conectan a lo que deben ser, ni deja lo que debe dejar.

La vida está llena de procesos y estamos en constante desarrollo para lo que Dios quiere ver en cada uno de nosotros. Esa esperanza es para que no vayamos de un lado a otro, sino que funcione como un ancla que nos afirme hasta el final. Mientras más intenso es el deseo de tu corazón para alcanzar la conversión total, más dispuesto estarás a darlo todo por ello.

II. Aceptar su reino (v.22-24)

Al nacer al reino, somos hechura suya, creados en Cristo Jesús, nuevas criaturas para nuevos cielos y nueva tierra. Este reino no es una jurisdicción territorial, ni siquiera una

estructura espiritual, el reino de Dios es Dios mismo gobernando a su pueblo, y derramando sobre ellos todos los privilegios y responsabilidades que ese gobierno implica. En esta carta el Apóstol subraya el contraste entre la vida desarraigada fuera de Cristo y la estabilidad de ser parte de la nueva sociedad de Dios, pero, para esto debemos dejar de vestir el viejo hombre y renovarnos en Cristo Jesús, si realmente pertenecemos a este reino. Tenemos que inconformarnos y decidir ser perfectos para llenar las expectativas de Dios, perfectos para funcionar en la asignación y diseño que Dios nos ha dado.

Los tiempos en que vivimos son días malos y cada vez serán más difíciles, por esto nos conviene recordar y obedecer, una vez más, la enseñanza de Jesús en el sermón del monte; ¿Cómo enfrentar los afanes de cada día?; ¿cómo deshacernos del afán y la ansiedad que nos rodea?; Cristo dijo la fórmula: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

La práctica diligente y sistemática de los principios del reino van a producir el fruto que Dios desea ver en nuestra conversión. Y cuando hablamos de principios, nos referimos a leyes establecidas por Dios, principios que enseña la palabra de Dios: morales, espirituales, éticos y de santidad. Por mencionar algunos: lealtad, fidelidad, honor, respeto, obediencia, sujeción, santidad, servicio, perdón, comprensión, ayuda mutua, misericordia y obviamente de amor.

III. Miembros de su familia (v.25-29)

En la medida en que nos alejamos del diseño divino para nuestra vida y familia, nos acercamos más al diseño humano de la misma. Un diseño que tiene que ver más con convicciones personales y temporales, que convicciones acerca de lo que es la familia y para qué está aquí en la tierra.

En nuestras relaciones, la conversión se tiene que notar. Lo que decimos, lo que sentimos y lo que hacemos tiene que cambiar, por ejemplo: desechar la mentira, malas palabras y hablar con la verdad. Dejar el enojo, el odio y perdonar a los demás. Ya no robar ni defraudar, sino trabajar y hacerlo bien para compartir con los que tienen necesidad.

Nuestro Señor Jesucristo es Dios y Padre de todos, pero el énfasis es llegar a ser los hijos del Padre; “Hermanos” (que incluye hermanos y hermanas), es la palabra más común para designar a los cristianos en el Nuevo Testamento. Ser familia con una relación estrecha de afecto, cuidado y ayuda. Filadelfia, “amor fraternal”, ésta, siempre debería ser la característica especial del pueblo de Dios. El éxito del ministerio no es la gente que se gana, sino los hijos en la fe con el ADN correcto del Padre.

Para el nuevo creyente y cada hermano en nuestra iglesia, es fundamental fortalecer los lazos de familia, vivir y disfrutar de la familia en la fe, recuerda que todo inicia con la familia, en Génesis y termina en familia, Apocalipsis.

IV. Ser hechos templo de Dios (v.30)

Debemos saber que somos templo de Dios, del Espíritu Santo, 1ª. Cor. 3:16. Por esto el Apóstol nos insiste en no hacer que se ponga triste el Espíritu Santo de Dios, porque es la identidad que Dios ha puesto en nosotros para el gran día de la salvación.

Construye tu vida (templo) de manera correcta poniendo el principal fundamento. A medida que el hijo de Dios desarrolla su imagen e identidad de una nueva vida en Cristo, se requiere el fundamento y la piedra del ángulo del edificio para crecer como un todo, su cohesión y fortalecimiento, su función actual (propósito) y a su destino futuro (vida eterna) se alcanzará a menos que esté constante y firmemente relacionada con Cristo, si no, la unidad a la Iglesia se desintegrará y su crecimiento se detendrá o se desviará.

Como al principio de la iglesia, Dios anhela que su pueblo sea un modelo visual del evangelio, para demostrar ante los ojos de la gente las buenas nuevas de reconciliación, ya que donde quiera que se encuentren los hijos de Dios, allí mora Dios. Él no está atado a edificios sagrados, sino a gente santa, su propia y nueva sociedad, una raza humana nueva, cuya característica ya no es la rebeldía sino la reconciliación, ya no la división y la hostilidad, sino la paz y la unidad. Esta nueva vida es la que Dios gobierna y ama, y en la cual vive.

Conclusión

“La vida cristiana no consiste en pasar una o dos horas en la iglesia cada semana. Es un estilo de vida continuo de servicio en el hogar, el trabajo, la escuela, o donde quiera que estemos”. Charles Stanley.

Cuando Dios elige a alguien no cabe duda de que no dejara de buscarlo hasta encontrarse con él. Si Dios ha iniciado la obra será fiel hasta completarla y perfeccionarla, pues Dios no ha terminado de obrar en mí.

Debemos ver al nuevo creyente con los ojos de Cristo, creer que la voluntad de Dios es bendecirlos, hacerlos crecer y edificarlos hasta verlos sirviendo en el reino. Debemos verlos como discípulos, líderes; creerlo confesarlo y vivirlo. Confiemos que Dios hará su parte para confirmarlos, establecerlos, afirmarlos y perfeccionarlos. 1ª de Pedro 5:10.

LECCIÓN 9

FUNDAMENTO CRISTOLÓGICO DEL DISCIPULADO

Por Hugo Guerra Mercado

Texto base: Mateo 16:13-16

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. 15 Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Objetivo de aprendizaje: Que a través de esta lección el alumno comprenda y entienda que Jesús es el Cristo, el hijo del Dios viviente, y se preocupe por conocerlo a profundidad, y se esfuerce a ser como Él.

INTRODUCCIÓN.

Se aproximaban los últimos días de la vida de Nuestro Señor Jesucristo sobre la tierra, y los discípulos elegidos por Él para difundir sus enseñanzas aun no estaban preparados para llevar a cabo su gran misión. Por ese motivo, Nuestro Señor buscaba frecuentemente la manera de quedarse a solas con ellos para conversar y acostumbrarlos a la idea de que el Mesías no era como ellos suponían un rey terrenal que someterá para Israel a todas las naciones de la tierra. Por el contrario, este rey cuyo reino no pertenece a este mundo, será crucificado y luego resucitará. Este lejano viaje en compañía de sus discípulos sirvió de ocasión para conversar a solas con los discípulos.

I. Cristo discípula para que conozcan profundamente su divinidad.

A. Los llamó a ser sus discípulos para que lo conocieran. Los discípulos fueron obedientes al llamado que el maestro les hizo, y lo seguían a donde quiera que fuera. Pero el estar caminando, comiendo y conviviendo con él, no significaba que lo conocían, y es por eso que Jesús les enseñó en teoría y practica quién era realmente él. Lo hizo mostrándole, vez tras vez, a través de sanidades, milagros y prodigios de tal manera que le fueran conociendo gradualmente, hasta que llegar el momento en que discernieran profundamente su divinidad, ya que al inicio de su llamado, los discípulos no sabían a ciencia cierta quién era Jesús.

B. Reprende el viento y el mar y empieza a darse a conocer como divino. Mateo 8:23-27 narra un episodio sobre lo anterior. En la barca en que van cruzando a la otra orilla del Mar de Galilea se les presenta tormenta que parece hundirla, mientras tanto Jesús “dormía en esa misma barca. Cuando los discípulos agotan sus recursos para resolver el problema por sí solos, acuden a Jesús y lo despiertan, y quedan totalmente asombrados cuando el

viento y el mar le obedecen al ordenarles y reprenderles “**calla, enmudece**”. Entonces ellos, preguntan “admirados”: **¿que hombre es este al que obedecen los vientos y el mar embravecidos?** Ellos sabían que en el A.T. (la Tanak⁸) revelaba que solamente Jehová era el único que gobernaba el viento y el mar tan solo con su palabra, lo podemos encontrar en:

Job 26:12 Él agita el mar con su poder, Y con su entendimiento hiere la arrogancia suya.

Isaias 51:10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?

Por si fuera poco, en la obra creadora de Dios Jehová había “*separado*” las aguas. Así, Genesis 1:9 nos informa, “*Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así*”. Aún más, la fe hebrea sabía que la obra redentora de Jehová también se había manifestado para salvación de Israel con un despliegue de autoridad sobre el viento y el mar, Éxodo 14:21-22 lo explica con claridad:

21 *Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. 22 Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.*

De modo que estos pasajes demuestran que solo Dios tiene el control sobre toda la naturaleza porque Él es quien la creó, por tanto los textos que presentamos en el libro de Mateo, como lo menciona el inciso **A** y el **B** de este apartado, nos demuestran que Jesucristo es el mismo Dios de Israel manifestado en carne, ¡el Todopoderoso! Porque reprendió al viento y al mar y le obedecieron. El es el único que le puede ordenar al mar y al viento que se calmen y le obedecen, estos son milagros que confirman que Jesucristo es el mismo Dios del Antiguo Testamento.

C. Jesús camina sobre el mar de Galilea, lo reconocen como hijo de Dios y lo adoran (Mateo 14:33). Mateo narra otro episodio donde Jesús mostró su autoridad sobre el viento y el mar. Mateo dice que en otra ocasión Jesús vino a ellos a la barca donde se encontraban navegando con mucha dificultad, y lo hizo “*caminando sobre el mar*”. Cuando lo vieron, en un primer momento pensaron que era un fantasma. Ellos gritaron de miedo, pero Cristo les dice: “yo soy”, evocando de esta manera el nombre de Jehová revelado a Moisés en la zarza ardiendo como “el Gran Yo soy”. Pedro le dice que si en verdad es Él, que le mande ir caminando sobre las aguas hacia donde él está. A la orden de Cristo, Pedro va, pero ante el

^{8 34} La **Tanak** son las siglas hebreas para designar y clasificar al Antiguo Testamento en tres divisiones: “la ley, los profetas y los escritos” que equivale a la voces hebreas “Torah, nebiyim y ketubim”. Consultar el siguiente link para mayor información: <https://conceptodefinicion.de/tanaj/>

mar embravecido teme y comienza a hundirse. Pero clama a Cristo, el extendiendo su mano y lo rescata, pero le dice: ¡hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" El hundimiento de Pedro estaba vinculado a su desconfianza. Se ve en esta escena un "tipismo," relacionado con la hora de las pruebas de la Iglesia naciente. Es en la confianza en Cristo y en su poder como los hundimientos se superan. Al ver este milagro que Jesús caminaba por encima de las aguas turbulentas y que Pedro regresó caminando junto con él, los discípulos lo adoraron y le reconocieron como el Señor, diciéndole "verdaderamente eres el Hijo de Dios".

II. El discípulo reconoce a Jesús como Soberano Señor.

A. ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Mateo 16:13-20 representa el cierre de una etapa del ministerio de Jesús, pero también el inicio de una nueva en la que Jesús se dirige a Jerusalén a sufrir su muerte en la cruz del calvario. Así, en este pasaje, Jesús lleva a sus doce discípulos a la región de Cesarea de Filipo, que se encontraba a unos treinta o cuarenta kilómetros aproximadamente al norte del mar de Galilea, una dirección opuesta a Jerusalén, ciudad gentil romana. Jesús hace dos preguntas a sus discípulos, ¿quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? y ellos, ¿quién dicen que es él? Seguramente, la pregunta principal para Jesús es la segunda ¿quién dicen que es él? Jesús quiere saber si sus discípulos verdaderamente conocen exactamente quién es él. Que los demás pensaran que era Juan el bautista; otros, Elías; otros, Jeremías o alguno de los profetas era secundario, a él le interesaba profundamente lo que ellos creían quién era el Hijo del hombre. Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente! Jesús quedó satisfecho con la respuesta, pues la frase "hijo de Dios" significaba, nada más y nada menos, ser una manifestación visible de la divinidad suprema y absoluta en forma humana. Así, la respuesta de Pedro significaba creer que Jesucristo era la manifestación misma de la presencia total de Dios en forma humana. Juan lo explicó diciendo: "aquel verbo se hizo carne" (Juan 1:14). También en su primera carta universal dirigida a los creyentes de Asia les dijo:

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. (1 Juan 5:20).

Jesús, pues, lleva a Cesarea de Filipo a sus discípulos para evaluar su crecimiento en el conocimiento de su persona como mesías, pero también, en el conocimiento de su divinidad. Tal y como lo había interpretado y explicado Mateo desde el inicio de su evangelio, Jesús es el Emanuel, que traducido significa "Dios con nosotros". Cristo quiere que le conozcan y reconozcan como el "Dios con nosotros".

B. El discípulo que conoce a Jesucristo profundamente, lo adora y le sirve. Mateo 28:16-18 representa el pasaje de la Gran Comisión. En él pocos han observado una de las revelaciones más importantes de la divinidad de Jesucristo. Por esta razón, a la resurrección de Jesucristo y su aparición ante los once discípulos en uno de los Montes de Galilea, Mateo

nos informa que “cuando le vieron, le adoraron”. La resurrección de Jesús y sus palabras de que él es el Soberano en el cielo y en la tierra, dejan sin lugar a dudas a los discípulos de que él es único Dios vivo a quien deben adorar. Sabían que solo a Jehová debían adorar, según la ley de Moisés, pero ahora adoran a Jesucristo, la revelación misma de Jehová en forma humana. Así que lo reconocen como el supremo y Soberano rey, y por ello, postrados a sus pies le rinden sus vidas por entero. Cuando el discípulo conoce a profundidad a su maestro se entrega sin límites a su orden, dispuesto a vivir y a morir por Él. Es cierto que algunos dudaban, pero, con todo, estaban listos para servir y obedecer a su Señor y Dios, por lo tanto, Cristo los envía a cumplir la Gran Comisión, pues él sabe que cuando sus siervos le conocen verdaderamente, entonces le adoran, le aman y le sirven con fidelidad, dando hasta la misma vida.

Mateo 28:18-20 representa la revelación final de su ministerio terrenal. Jesús les dijo “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Se revela como quien tiene **poderes plenipotenciarios: toda potestad**. Así pues, su autoridad se revela con una perspectiva universal y cósmica, en el cielo y en la tierra, y en **todas las naciones**, así como, **todos los días** hasta el fin del mundo. Por eso, demanda que le obedezcamos en **todas las cosas que él ha mandado**. Su autoridad o poder en su vida terrenal habían sido grandes (Mateo 7:29; 11:27; 21:23ss.), pero ahora las manifestará ilimitadas e infinitas. Pues eso es lo que es, el Dios de toda la gloria.

CONCLUSIÓN

Que forma tan especial, teórica y práctica, la que Jesús emplea para ir dándose a conocer gradualmente a sus discípulos, de tal manera que no les quedará ninguna duda de su esencia y naturaleza divina hecha carne. Que en él se cumpliría lo dicho por los profetas, los salmos y las Escrituras, con respecto al plan que Dios tenía desde la eternidad y hasta la eternidad, de la salvación eterna y el establecimiento de su reino eterno. Así, pues, para poder difundir las buenas nuevas de salvación se necesita conocerlo a profundidad. Tú que fuiste llamado por Cristo, para ser un discípulo dispuesto a predicar y enseñar el plan de salvación, a toda criatura según lo dice Marcos en su escrito capítulo 16:15-16, no te resistas a obedecer su llamado y pon manos a la obra. Predica sobre la única roca eterna de la salvación el cual es Cristo.

LECCIÓN 10

EL DISCIPULADO CRISTOCENTRICO PAULINO

Por Hugo Guerra Mercado

Texto base. 2 Timoteo 2:2-3

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.”

Objetivo de aprendizaje: Que los participantes, al terminar la lección, puedan comprender que Jesucristo es la base y el centro del discipulado en la teología paulina.

INTRODUCCIÓN

Pablo había entendido muy bien que era muy importante formar y capacitar nuevos discípulos que se convirtieran en creyentes fieles a Jesucristo. Pero no cualquier discípulo, sino uno que fuera avivado en el Espíritu, y que no dejara apagar el fuego que le había sido dado, sino que avivara el don que Dios le entregó, como lo dice en 2 Timoteo. 1:6. Un don que había sido avivado por la imposición de las manos del presbiterio, del cuerpo pastoral que lo lidera y le transfiere liderazgo para servir.

Un ejemplo que tenemos de la primera imposición de manos que significó transferencia de autoridad y de responsabilidad de servicio fue en el desierto, cuando Moisés oró por Josué por orden de Dios (Números 27:18), le impuso las manos para que se hiciera cargo del pueblo de Israel, y continuar con el proyecto divino de entrar a la tierra prometida. De la misma manera se hizo con Timoteo y los demás discípulos que se iban agregando para la proclamación del evangelio, se siguió el patrón que Jesús dejó como ejemplo que se ocupó en discipular a los doce que andarían con Él en su ministerio, pues ellos serían los indicados y responsables de continuar con el plan salvífico de Dios fielmente, y así cumplir con el mandato de la gran comisión.

I. Timoteo un discípulo llamado por Jesucristo.

A. El discípulo debe tener la convicción de ser llamado por Cristo. Pablo le recuerda a Timoteo que es un soldado llamado por Cristo, y lo invita a que se entregue de lleno y con toda fidelidad al desempeño de su ministerio. Timoteo, quien, al igual que Pablo, había sido llamado a la obra por la gracia de Dios, ahora tenía que esforzarse en esa gracia, a fin de llevar a cabo la magna tarea de predicar el evangelio. La tarea principal de Timoteo, pues, es pasar a otros el “buen depósito”, la sana doctrina fundamentada en Jesucristo, de manera fiel y poderosa.

Se trata de la “verdadera sucesión apostólica”, la de las personas fieles a la revelación acontecida en Jesucristo, y aptas para comunicar el evangelio de salvación en Cristo a otros,

y así sucesivamente, a través de los siglos y milenios. El discipulado, según Pablo, es clave para transmitir fielmente la revelación de la sana doctrina que Dios le ha dado a la iglesia en Jesucristo, de manera multigeneracional. Así Podemos ver que aquí se mencionan por lo menos cuatro generaciones de discipulado eficaz, para conservar el legado del evangelio: a). Lo que has oído de mi (habla pablo). b). Timoteo debe encargarle a hombres. c). Deben de ser hombres fieles, que sean idóneos (capaces) para enseñar. d). Hombres capaces para enseñar también a otros. Para lograr todo esto, Timoteo había de estar dispuesto a esforzarse por cuidar de la doctrina y de sí mismo, para que siendo ejemplo de fidelidad a Cristo, también su capacidad e idoneidad de discipular se potencializará. Y para subrayar la clase de esfuerzo y trabajo que es necesario desempeñar para cumplir con esta gran responsabilidad eficazmente, Pablo echa mano de cuatro figuras que la ilustran: el soldado, vv.3-4; el atleta (v.5), el labrador (v.6), y el obrero o artesano (v.15). A continuación usaremos la figura del Soldado.

B. Ha sido llamado a agradar a Cristo. El soldado de Jesucristo debe de preocuparse de agradar a Cristo quién lo llamó por soldado para servir en su ejército, y no debe enredarse en compromisos que lo distraigan y le estorben para cumplir su misión. Pablo lo dice así:

Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

Esta simpática figura enfatiza el aspecto de dedicación o entera consagración a una sola tarea. En aquel entonces normalmente eran los jefes militares los encargados de llenar las filas de sus regimientos. Para ello llevaban a cabo extensas campañas de reclutamiento, ofreciendo botín y gloria a aquellos que se alistaban bajo sus estandartes. Al alistarse, cada recluta era “tomado” por su jefe; tenía que jurar fidelidad absoluta a éste y a los mandos intermedios, y desde aquel momento en adelante, había de agradar en todo sólo a él, no buscando provecho propio ni procurando servir a otro jefe a la vez, ni otros intereses, fuesen suyos o los de otros. ¡Sería difícil tener que ir a la guerra y al mismo tiempo dedicarse a los negocios, pero tal práctica no es desconocida en las filas del ejército de Cristo!

Así también el discípulo de Jesús debe demostrar ser buen soldado de Jesucristo y amarlo por sobre todas las cosas, estar dispuesto a pasar por aflicciones y dificultades en el cumplimiento de su deber, hasta dar su vida, tratando de agradarle, porque Él es el Señor, el Cristo resucitado, quien le puede dar la vida eterna como recompensa, con mucha más razón debe ser fiel y leal al llamado del Señor Jesucristo. El evangelista Mateo nos relata lo que Jesús dijo al respecto sobre el discipulado fiel que él espera. Él lo expresó de la siguiente manera en Mateo 10:37-39:

37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; **38** y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. **39** El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

C. Es llamado a ser un discípulo visionario. Cuando el apóstol Pablo le dice a Timoteo que debe encargar a hombres fieles y capaces de enseñar también a otros, sin duda, nos hace ver la necesidad de tener una mente visionaria y con un alcance multigeneracional en la tarea discipuladora, tal y como la vio Jesucristo en la Gran Comisión narrada en Mateo 28:19-20. La responsabilidad que debe tener un verdadero discípulo se encuentra fundamentada en la visión multigeneracional de Jesús, somos llamados a formar nuevos discípulos. Jesús dio la orden de discipular a todo el mundo y solo así se podrá tener un alcance mundial como fue su plan divino. El discipulado es fundamental para la conversión y para llevar a las personas a un conocimiento profundo de Jesucristo. Dios siempre ha tenido una visión de alcance mundial, en Génesis 12:1-3, Él le dijo a Abraham que en él serían benditas todas las familias de la tierra, no solo unas cuantas familias, sino todas. La oportunidad está abierta para toda la humanidad, porque Dios no quiere que ninguno se pierda, sino que todos lleguen al arrepentimiento. Lucas, antes del día de pentecostés, nos dice en Hechos 1:8 que Jesús dijo:

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

II. Debe ser un discípulo fiel y capaz.

A. Debe ser un discípulo fiel para poder transmitir fidelidad. Los apóstoles y los discípulos del primer siglo fueron fieles a Jesucristo, entendieron muy bien el mandato de la gran comisión y la responsabilidad de formar discípulos a todas las naciones, enseñándoles que guardaran todas las cosas que Él ha mandado. Esto significa algo más, que solo invitar a alguien al culto o decirle Cristo te ama, donde se inicia el contacto para evangelizar, pero la palabra de Dios nos está desafiando a darles un seguimiento, una capacitación, de tal manera que ellos también se conviertan en obedientes discípulos y fervientes discipuladores. Pablo entendió este discipulado perfectamente bien, y aconsejó:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”

B. Pablo quiere un discípulo capaz para poder capacitar. No hemos de pensar que la tarea de Timoteo sólo era dar clases bíblicas o estudios, aunque fuese sólo al más alto nivel, a los otros líderes; tenía que preparar y formar esas personas idóneas de que habla el texto. La capacitación y formación de personas aptas para comunicar la fe a otros requiere toda una labor coordinada de equipo. El siervo de Dios no ha de ser nunca un lobo solitario, o lo que es peor, un “hombre-orquesta” que quiere hacer todo, sino un líder con criterio que puede movilizar a las personas y ponerlas a trabajar en aquello para lo cual tienen capacidades latentes, están implicados todos aquellos que han recibido el llamado del Señor de pasar a otros el sagrado depósito de la fe. Pastores, maestros, evangelistas, discipuladores a

distintos niveles, maestros de niños, padres de familia, etc., todos están incluidos. Porque la “Gran Comisión” es antes de todo, una obra de enseñanza.

C. Debe enseñar con integridad la sana doctrina. Se necesitan hombres capaces para hacer nuevos discípulos, que enseñen la sana doctrina y así cumplan con la responsabilidad de transmitir a las siguientes el legado doctrinal, la cual partió de Jesús como fundamento de los discípulos. Pablo fue llamado y discipulado de una forma especial por Cristo, y vemos que su prioridad es hacer discípulos, en 1 Timoteo 4:13-16 le escribe a su hijo espiritual Timoteo de la siguiente manera;

13 Entre tanto que voy, **ocúpate** en la lectura, la exhortación y la **enseñanza**.

14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. **15 Ocúpate** en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo y de la **doctrina**; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza, (v.16). Este versículo resume hermosamente todo el capítulo, abarcando las dos facetas principales que hemos detectado a lo largo de toda la exhortación apostólica: en primer lugar, un énfasis tanto en lo que se enseña, el contenido doctrinal y; en segundo lugar, enfatiza la importancia del ejemplo personal, de vivir la fe con fidelidad. Un “buen ministro de Jesucristo” no debe descuidar ninguna de los dos aspectos, porque son complementarios e interdependientes. Esto implica que al leer, meditar y estudiar la Palabra para poder comunicarla eficazmente a los oyentes, el siervo del Señor la aplicará en primer lugar a su propia vida y conducta, y sólo cuando haya hecho esto a conciencia, tendrá capacidad de transmitirla a otros.

CONCLUSIÓN

Las Escrituras hablan una y otra vez del siervo de Dios como atalaya o centinela, cuya responsabilidad es vigilar para prevenir un ataque por sorpresa, o para advertir a los descuidados o incrédulos de lo que les puede pasar si hacen caso omiso del mensaje de salvación, así lo dice Dios por medio del profeta Ezequiel 3:17 y 21. **17**

«Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, mi palabra, y los amonestarás de mi parte. **21** Pero si amonestas al justo para que no peque, y no peca, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu vida.»

Así, pues, por tan importante labor se necesitan hombres fieles y capaces que tengan a Cristo como el centro y fundamento de sus propias, para enseñar y formar a también a otros, teniendo como centro de sus vidas a Jesucristo mismo, la roca principal.

LECCIÓN 11

CRISTO EL PROVEEDOR DE LOS DONES

Por Samuel Tovar Briano

Base bíblica: Efesios 4:7,11-13.

⁷ Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

¹¹ y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

INTRODUCCIÓN

Como ya lo hemos visto en otras lecciones, el plan salvífico de Dios en Jesucristo, estaba preparado desde la eternidad, y estableció como el único soporte y fundamento de este plan para garantizar que se haría realidad: Jesucristo. El apóstol Pedro lo afirmó categóricamente al explicar la razón de nuestra experiencia salvífica con las siguientes palabras: ***“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”*** (1 Pedro 1:19-20).

Pablo explica en su carta extraordinaria dirigida a la iglesia de Éfeso que Cristo, no sólo nos rescató cumpliendo un plan divino trazado desde la eternidad, sino que nos hizo su iglesia, su cuerpo, y **él mismo nos repartió dones poderosos**, con los cuales nos capacitó de manera sobrenatural para ser portadores de su llamado divino a otras personas para que le conozcan, le amen, reciban el perdón de sus pecados y vivan una vida nueva apartados de la maldad, libres de la culpa condenatoria a la muerte eterna, y habilitados con poder para perseverar hasta el fin, cuando llegue nuestra glorificación final de un cuerpo incorruptible.

Por lo tanto, nos hizo su iglesia, el cuerpo de Cristo, para que cumplamos una misión: **la edificación del cuerpo de Cristo**, frase que significa indudablemente que nos capacitó para desarrollar la tarea del crecimiento de la iglesia en número y madurez a través de los recursos sobrenaturales que él nos ha dado como su cuerpo: **los dones espirituales**.

I. Los Dones proceden de Cristo.

A. En el Pentecostés fue Cristo mismo quién repartió los dones espirituales a la iglesia. El apóstol Pablo lo dice con toda claridad en la carta a los Efesios 4:7-8 que él mismo escribió:

⁹ <https://www.biblegateway.com/passage/?search=1%20Pedro%201%3A19-20&version=RVR1960>

⁷Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

⁸Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.

El texto no deja lugar a dudas, Pablo se refiere a la ascensión de Cristo una vez que resucitó, cuando menciona la frase “**subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad**”. Luego entonces afirma que desde su lugar celeste a donde ascendió, descendió y le dio dones a los hombres a través de su Espíritu a la iglesia. Así, para que esto le quede claro a los creyentes de Éfeso, Pablo les dice las siguientes palabras en el versículos 9-10, del mismo capítulo 4:

⁹Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? ¹⁰ **El que descendió, es el mismo que también** subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

Jesucristo murió y resucitó para cumplir su papel salvífico como cordero de Dios y fundamento de la salvación, pero también resucitó y se sentó en el trono de Dios para llenar con su plenitud todas las cosas: las que están en los cielos, en la tierra y aún debajo de la tierra. Su plenitud se la entregó a la iglesia dándole su vida sobrenatural, lo cual incluye no sólo la vida nueva en victoria contra el pecado, sino la dotación de poder y unción a través de la repartición de los dones espirituales. El fundamento de los dones es Jesucristo mismo.

B. Repartió los dones como él quiso. Las capacidades que se han recibido, no fueron escogidas por decisión nuestra; sino que el Espíritu del Cristo resucitado derramado el día del Pentecostés las repartió como él quiso. Fue él quien determinó en qué quiere que le sirvamos. Así, lo que tenemos que hacer discernir su voluntad para nosotros para el servicio. Para ello debemos tomar en cuenta los siguientes criterios:

- a) Si nosotros hemos creído en Jesucristo, y hemos sido integrados a su cuerpo entonces ya hemos recibido cuando menos un don.
- b) Nosotros no influimos para recibir el don o dones, tampoco debemos pedir ni buscar aquellos que nos llamen la atención; solo debemos descubrir y confirmar aquellos que ya hayamos recibido porque Cristo nos los entregó como regalo.
- c) Una vez descubierto el don, o los dones, los debemos desarrollar preparándonos en ellos para servirle a nuestro Dios para edificación de la iglesia.

II. Los dones son para la edificación del Cuerpo de Cristo.

El propósito de los dones. El plan divino de darle dones a la iglesia es muy claro: la edificación de la iglesia en número y madurez, lo cual implica una actitud de servicio mutuo, en servicio a Dios. En la carta a los Corintios utiliza las siguientes palabras para explicarlo:

¹² Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de

un mismo Espíritu.¹⁴ Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. (1Corintios 12:12-14).

Así, con el comparativo de la iglesia con el cuerpo, Pablo explica claramente la finalidad que Dios tuvo al formar la iglesia y hacerla el cuerpo de Cristo. Es un cuerpo de creyentes dotados del poder de Jesucristo, de su plenitud de vida que edifica, sirve y realiza la misión salvífica por la humanidad. Por eso, en el ejercicio de los dones debe tomar en cuenta los siguientes principios:

- a) Sin duda, cuando Dios nos da diferentes capacidades a cada uno de los que creemos en él; lo hace para que nos ayudemos los unos con los otros.
- b) En la biblia se mencionan una buena cantidad de dones, pero sin duda que no son los únicos; sino que, de acuerdo con el tiempo y las circunstancias, Dios equipa a su iglesia para que cumpla su función.
- c) Se puede afirmar que las capacidades que cada quien ha recibido, no son para el provecho personal; sino para el crecimiento integral de la iglesia, por lo que todos y cada uno debemos ponerlo al servicio de los demás.

III. Los dones son para que crezcamos y hagamos crecer a los demás a imagen de Cristo.

A. El discípulo debe ser como su maestro. Desde su mismo ministerio terrenal Jesucristo enseñó que un discípulo debe ser como su maestro. Lo hizo por ejemplo cuando les enseñó sobre el liderazgo con actitudes de siervo hacia los demás. Sus palabras en Marcos 10: 42-45 fueron las siguientes:

42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. 43 -Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, 44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. 45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Es muy importante tener siempre presente que Dios tiene un ideal bien definido al otorgarnos capacidades para el servicio; y que este tiene que ver con llegar a parecernos a Jesucristo.

- a) Llegar a la unidad de la fe; hay tantas ideas dentro del cristianismo, que a veces puede parecer difícil ponerse de acuerdo en los puntos fundamentales. Es por eso que en el desarrollo de los dones; se debe buscar llegar a la unidad.
- b) Llegar al conocimiento del hijo de Dios; esta es otra área donde se ha tenido complicación para alcanzarla, ya que existen tantas y variadas ideas sobre Jesucristo; y muchas de ellas muy distorsionadas. Es por eso, que, para alcanzar el ideal principal, primero hay que llegar a este conocimiento.

- c) Llegar a un varón perfecto; esta idea nos marca la necesidad de ser maduros espiritualmente, para que podamos comprender las limitaciones y las virtudes de cada creyente; a fin de extendernos la diestra de compañerismo, comprensión y apoyo mutuo en lugar de descalificarnos y condenarnos.

B. Los dones son canales de la unción y el poder de Jesucristo a través de nosotros. Cristo le hizo entrega de su plenitud y poder a la iglesia a través de los dones espirituales que le donó desde el día del Pentecostés. Estos dones son dotación de poder y unción a cada creyente para cumpla una función de edificación y servicio en la iglesia. Con los dones, la iglesia quedó equipada para desarrollar los ministerios que necesita para ser bendición a cada miembro del cuerpo de Cristo y hacerlo crecer cualitativamente desde su nacimiento en Cristo hasta la madurez total.

Pero, también, son poder y unción para la multiplicación, para el crecimiento cuantitativo. Los dones son el plan divino diseñado desde la eternidad para dotar a la iglesia de poder para el crecimiento numérico. Los dones equipan de poder a la iglesia para echar fuera demonios, predicar la palabra y ser canal del poder de Dios para salvación de las personas, de tal forma que se conviertan y perseveren hasta el fin a través de un discipulado consolidador que afirma a los creyentes para que ningún viewnto de doctrina los mueva, ni sean engañados por falsos maestros que los desvíen hacia el error. Por si fuera poco, los dones son dotación de poder para los milagros, la sanidad divina, el servicio, dones de misericordia, de revelación, profecía, palabra de sabiduría y de conocimiento, etc. Así, la iglesia no debe descuidar los dones espirituales, y una der sus tareas principales es ayudar a los miembros a descubrir el que Dios le repartió a él, desarrollarlo y ejercerlo para edificación de la iglesia en número y madurez.

CONCLUSIÓN

Los dones vienen de Dios. debemos seguir el proceso marcado por el, llegar a la unidad de la fe, al conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de cristo, Jesucristo en todo su ministerio; lo vemos sirviendo a cuanta persona y necesidad se encuentra en su camino, esta actitud de servicio de nuestro Señor Jesucristo lo ha convertido en el mas grande servidor de todos los tiempos y de personas; que han vivido sobre la tierra. Jesucristo es modelo de servicio, y nos dice que el mas grande en el Reino de Dios; es quien sirve. Es por eso, que él vino a servir y no a ser servido; dispuesto a dar su vida por la humanidad.

LECCIÓN 12

FUNDAMENTO CRISTOLÓGICO DE LOS MINISTERIOS

Por Hugo Guerra Mercado

Texto base. Efesios 4:11-12

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Objetivo de aprendizaje:

Que el participante pueda comprender, que es Cristo el que instituye los ministerios (Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros) y el que da los dones. Con el fin de que su cuerpo sea edificado, y que, en lo individual, cada persona alcance la estatura (madurez), de la plenitud de Cristo.

INTRODUCCIÓN.

La importancia de estos **ministerios** es capital para el crecimiento y desarrollo de la Iglesia; son como los nervios que transmiten la voluntad del cerebro a todas partes del cuerpo humano, sin los cuales no se podría realizar ningún movimiento ni función. Bajo la autoridad de la Cabeza dan forma y carácter a toda la Iglesia, siendo, por tanto, imprescindibles para su perfeccionamiento. La finalidad de los dones especiales, es la de “perfeccionar a los santos para una obra de ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo”.

El detalle de las personas dotadas, que son el regalo de Cristo a la iglesia, se expresa en el orden natural desde la fundación de la iglesia en adelante. Se detallan según el orden de necesidad para su desarrollo. Hay muchos otros dones que aparecen en las listas en donde se detallan, pero no es intención aquí de referirse a dones, sino a **instrumentos capacitados** por los dones para el ministerio. Pablo afirma que primeramente dio hombres capacitados para el tiempo fundacional de la iglesia, los apóstoles y los profetas, dotados con dones fundantes. Luego menciona a los que siguen la labor de la consolidación de la fe en los cristianos, los evangelistas, pastores y maestros, a quienes se les dan dones para edificar, consolidar y llevar a la madurez a todos los miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia.

I. Jesucristo constituyó a los hombres que serian fundantes y consolidantes de la Iglesia.

A. Hombres fundantes de la iglesia establecidos por Jesucristo. Los Apóstoles y Profetas tuvieron una función muy especial, porque pusieron a Cristo como fundamento (piedra angular) y sobre ella iniciaron la construcción del edificio que es la iglesia, estos son los que establecen el fundamento doctrinal de la iglesia, como lo afirma Pablo de la siguiente manera en la carta a los Efesios 2:20:

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

También Pedro y Juan lo afirmaron ante el concilio en defensa de la predicación del evangelio, cuando fueron interrogados por los sacerdotes, por la sanidad del cojo y amenazados a que ya no predicaran más en el nombre de Jesucristo, sus palabras fueron:

¹¹ Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. (Hechos 4:11).

Jesucristo escogió a 12 hombres, los equipó y los capacitó para que el edificio quedara bien construido por medio de su gracia, sus dones y sus ministerios de liderazgo que les habría de entregar. La unidad de la Iglesia se debe a la (charis), la gracia y bondad de Dios que nos ha reconciliado con él; pero la diversidad de la Iglesia se debe a los (charismatas), los dones de Dios distribuidos entre los miembros de la Iglesia, los cuales se desarrollan en ministerios que edifican a la iglesia. Pablo afirma que, dentro de la Iglesia, Jesucristo reparte su gracia conforme a la medida que el don que el da, es decir, no reparte a todos en la misma medida, sino conforme a la medida del don que le plació dar. Como lo dice la escritura en Efesios 4:7-8;

⁷ Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. ⁸ Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.

Los dones son dados soberanamente a cada creyente por Cristo a través del Espíritu Santo (1 Cor. 12:4). El apóstol enseña que hay diversidad de dones pero el Espíritu es el mismo, es decir, todos los dones proceden del Espíritu Santo. En las siguientes citas encontramos diferentes dones tanto **naturales** como **sobrenaturales**, que mas adelante explicaremos la diferencia, pero sabemos que todos, son dados por Dios como herramienta para la edificación de su iglesia, Pablo escribe en sus cartas una lista de dones que son necesarios para la edificación de la iglesia; Romanos 12:3-8, y 1 Corintios 12:28 (esta el don de ayuda y administración), 1 corintios 12:4-12, y Efesios 4:7. Es importante mencionar que los responsables de orientar y ayudar a los que son dotados con uno o mas dones, son los evangelistas, pastores y maestros.

El don de **Apóstol** se dio para establecer entre otras cosas las bases doctrinales de la iglesia, lo que es el fundamento apostólico, y para la Escritura del Nuevo Testamento, por tanto, en este sentido el apóstol no está operando hoy como un oficio como lo hicieron los 12 apóstoles, sino como un ministerio que hoy vela para que el legado doctrinal que Cristo entregó a los doce continúe fielmente a través de la historia en el desarrollo de la iglesia.

También Dios dio a la iglesia los **Profetas**. Eran aquellos que, no estando completos los escritos del nuevo testamento recibían revelaciones del misterio, es de los concerniente a la doctrina de la iglesia y a los acontecimientos escatológicos para ser comunicados a los

creyentes en las iglesias. por ejemplo; La revelación que le dio Dios al Apóstol Juan con el mensaje a las siete iglesias de Asia Menor, y las profecías de los tiempos del fin.

B. Hombres consolidantes establecidos por Jesucristo. Entendiendo que los primeros dos ministerios dados a los apóstoles y profetas ya cumplieron con su propósito, veremos la función de los siguientes tres ministerios dados por Dios con el fin de **consolidar** y **edificar** la iglesia que es el cuerpo de Cristo. Pablo escribió a los hermanos de la congregación que estaba en Corinto, que todo debía de hacerse con decencia y con orden. Como lo expresa en 1 Corintios 14:40; *“pero hágase todo decentemente y con orden”*.

Cuando fueron enviados Pablo y Bernabé como lo dice el libro de hechos 13:2 con una misión muy especial, ahí inician sus viajes misioneros, se trataba de la predicación del evangelio, de compartir la mejor noticia de salvación, también se puede ver la función como **evangelista**, anunciando y escribiendo el evangelio. A cada lugar que ellos llegaban era con el fin de ganar nuevos creyentes y se convirtieran en miembros del cuerpo de Cristo. Pero a medida que Cristo los iba equipando y capacitando, con los dones repartidos por el Espíritu Santo, el apóstol Pablo les instruye y orienta a fin de que entiendan los creyentes, para que les dio Cristo los dones. Un ejemplo lo tenemos en 1 Corintios 14:26;

²⁶ ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

Podemos ver que Pablo seguía en contacto y al pendiente como padre espiritual de dar formación, instruyendo para consolidar y edificar a los creyentes. Es muy similar el trabajo y la responsabilidad del **pastor**, ya que será el mismo enfoque con la diferencia que aparte de formar y ayudar también es alimentar. La pregunta tan insistente de Jesús para Pedro, **¿ME AMAS?** Por tres veces seguidas, fue para repetirle la responsabilidad que tenía de cuidar y alimentar a las ovejas. Como dice el Apóstol Juan, en su escrito; Juan 21:15-17;

¹⁵ Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. ¹⁶ Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea¹⁰ mis ovejas. ¹⁷ Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta¹¹ mis ovejas.

¹⁰ **Pastorear:** del griego “Poimainó” que significa, atender, mantener, cuidar, gobernar, mandar, guardar.

¹¹ **Apacentar:** del griego “Boskó” que significa alimentar, nutrir.

Con esta pregunta que Jesús le hace a Pedro, nos damos cuenta que no es una tarea fácil, la de pastorear y apacentar, con el fin de consolidar y edificar. El ministerio de **Pastor** y **Maestro** van de la mano; aunque también puede haber maestros que no tienen el llamado de pastor, pero, es una necesidad que los pastores sean maestros, lo podemos entender cuando Jesús dijo; pastorea mis ovejas.

II. Los dones naturales y sobrenaturales son dados por Cristo.

A. Dones naturales. (Talentos y Habilidades). Mencionaremos una lista de dones que son naturales, y que pueden ser recibidos por personas no cristianas, ya sea que sean innatos que se adquieran por genética, o aprendidos por medio del estudio y ser intelectual o por capacitación física, sabemos que Cristo es la fuente de donde se obtiene la capacidad o habilidad para desarrollar una función. Romanos 12:6-8 lo dice así;

⁶ De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de **profecía**, úsese conforme a la medida de la fe; ⁷ o si de **servicio**, en servir; o el que **enseña**, en la enseñanza; ⁸ el que **exhorta**, en la exhortación; el que **reparte**, con liberalidad; el que **preside**, con solicitud; el que hace **misericordia**, con alegría.

Pablo menciona dos más en la primera carta a los Corintios 12:28, cuando dice: “los que ayudan, y los que administran”.

También los dones naturales son resultado de la genética y el entrenamiento, pero, sabemos que Jesucristo los da por su infinita bondad al crear a las personas. Sin embargo, también estos dones se deben ejercer con un carácter de servicio, liderazgo y misericordia, a imagen de Cristo. La función de cada miembro y el ministerio de los siervos de Dios dependerá del «*charisma*» que le fue entregado, sea natural o sobrenatural, como también del conocimiento y formación que ha recibido en la Palabra. Hay muchos dones que se poseen de manera «potencial», es decir, se poseen, pero no han sido desarrollados, por eso los guías espirituales deben ver la necesidad de preparar a los miembros, con la palabra, para que esos dones potenciales empiecen a ser operacionales en la vida del cristiano.

B. Dones sobrenaturales (voluntad de Cristo). Ahora se presentará una lista de los dones espirituales, resultado del poder del Espíritu Santo, los cuales son recibidos por quienes son parte del cuerpo de Cristo, y deben ser usados para la gloria de Dios y edificación de la iglesia, una lista de ellos se encuentra en 1 Corintios 12:4-11;

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. **5** Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. **6** Y hay diversidad de operaciones, pero **Dios**, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. **7** Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. **8** Porque a este es dada por el Espíritu palabra de **sabiduría**; a otro, palabra

de **ciencia** según el mismo Espíritu; **9** a otro, **fe** por el mismo Espíritu; y a otro, dones de **sanidades** por el mismo Espíritu. **10** A otro, el hacer **milagros**; a otro, **profecía**; a otro, **discernimiento** de espíritus; a otro, diversos géneros de **lenguas**; y a otro, **interpretación** de lenguas.

En el v.11 nos dice que es uno y el mismo Espíritu el que reparte y capacita a cada creyente como él decide: *“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a **cada uno** en particular como él quiere”*.

De esta forma los dones son la expresión de los propósitos de Dios para la edificación de su pueblo y la extensión del Evangelio, como lo planeó desde la eternidad. Así, Pablo insiste en la unidad y la soberanía del Espíritu de Dios al ordenar la gran diversidad de los dones, que son, a la vez, el fundamento cristológico de los ministerios, porque proviene “de la gracia de Jesucristo”. La frase “cada uno”, se refiere a los creyentes de distinto temperamento y preparación a quienes se les reparten estos dones-ministerios, pero, cuando llega el momento de ministrar u obrar, es el Espíritu de Dios quien controla la manifestación de su propia potencia y operación; esto no excluye la posibilidad de la utilización de los llamados “dones naturales”, pues el Dios que crea los espíritus de todas las personas es el mismo Dios que hace provisión para la edificación de su pueblo.

CONCLUSIÓN

El grupo de creyentes salvados por Cristo, componen su cuerpo, que es la iglesia, la cual es un organismo vivo, y así como el cuerpo humano es compuesto por muchos miembros y todos dependen de la conexión con el cerebro para poder hacer su función y tener vida, sucede igual en el área espiritual, en el libro de Juan 15:5 nos enseña que sin él, nada podemos hacer, pero estando unidos con Cristo, él nos capacita, dándonos dones, talentos y habilidades, para poder ejercer nuestro ministerio, para la edificación de la iglesia. Cristo es quien salva por su gracia a los creyentes, les reparte sus dones, los capacita para que los ejerzan en un ministerio poderoso, lleno de unción y poder sobrenatural. Cristo es el fundamento de todo, la roca principal y eterna. No somos nosotros, sino Jesucristo el Señor.

LECCIÓN 13

FUNDAMENTO CRISTOLÓGICO DE LA MISIÓN

Por Isaac Martín Del Campo

Texto base: Genesis 12:1-3

“...Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”.

Objetivo de aprendizaje:

Que cada uno de los estudiantes, al finalizar esta lección, comprendan cual ha sido y continúa siendo la misión de Dios hacia sus hijos, y como a lo largo de la historia bíblica es reafirmada y extendida para todas las naciones... ¡Que el mundo sea alcanzado por Él y para Él!

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior pudimos comprobar como las sombras del Antiguo Testamento vienen a ser revelación de lo hecho por Dios en el Nuevo Testamento, en esta lección también confirmaremos como la misión de Dios desde el principio de los tiempos ha sido el bendecir a las naciones a través de Jesucristo, y como han sido usados hombres y mujeres con este propósito.

Observemos pues como desde el primer Adán hasta el quehacer de la iglesia, la palabra nos muestra el propósito de Dios para alcanzar a la humanidad y como a través de la promesa de bendición traería salvación a la humanidad.

I. La historia de la misión.

A. **La misión en el Edén:** Este lugar es, sin duda, el sitio donde Dios establecería una armonía entre el creador y su creación, dónde después de cada acto de su labor el escritor del Genesis expresa la frase *“y vio Dios que era bueno...”* Genesis 2:1. Adán y Eva no solamente se les colocaría en un lugar de privilegio sino que se les asignaría la labor de gobernar sobre la creación y cuidar de ella. Sin embargo, la palabra nos enseña que no fueron capaces de obedecer el mandato de Dios y por lo tanto perdieron el privilegio de cumplir la misión que Dios les asignó. En este preciso momento es donde se revelaría el propósito principal de la misión de Dios que es salvar a la humanidad, ya que después del pecado del primer Adán sería necesario enviar a un nuevo hombre que venciera a la muerte, a la cual le habían dado acceso en el Edén por la desobediencia. Con todo, Dios tenía diseñado un plan de salvación, enviar un redentor que pudiera cumplir con guardar la tierra cómo le fue asignado al primer Adán. Dios mismo que había venido a buscar a Adán y a Eva después de su desobediencia sería el mismo que vendría a buscar a la humanidad en Jesucristo para redimirla de sus pecados *“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”* (1 Corintios 15:22). No obstante, antes de manifestarse,

elegiría a otros para cumplir con parte fundamental de la misión en el transcurso de la historia de la salvación.

B. El papel de Abraham en la misión de Dios. Nuestra base bíblica de estudio hace referencia a la elección de Abraham como un nuevo agente de la misión, para establecer un principio de bendición en favor de todas las naciones. Después del mandato a Abraham de dejar su tierra y su parentela, Dios le da una promesa de multiplicación para su descendencia y para todo aquel que lo bendiga diciendo “te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición” (Genesis 12:3). Es en esta promesa hecha a Abraham donde encontramos que todo aquel que crea en el Dios de Abraham podrá gozar de una bendición importante. Galatas 3:6-10 confirmaría que los que tienen fe como la de Abraham les pertenecen las promesas hechas a Abraham:

“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”.

La misión de Abraham era detonar la fe en Jesucristo que se manifestaría para salvación del mundo, es por eso que cuando Cristo fue revelado pudo decir:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” Juan 8:56-58.

C. La misión en el Exodo. En los apartados anteriores pudimos observar que la misión de Dios en el Edén es restaurar la vida venciendo a la muerte que había entrado por la desobediencia del primer hombre. Así, la misión de Abraham fue establecer la fe en el Dios de Israel que se manifestaría en carne en Cristo. En el Éxodo, la misión de Moisés sería mostrar el poder de Dios a través de la liberación del pueblo hebreo sobre la potestad que había ejercido Egipto sobre los elegidos de Dios para esclavizarlos. El Señor eligió a Moisés y le dijo:

“Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto” Exodo 6:6,7.

Sin duda Egipto era el mayor imperio de la época e imponía su ideología, religión y dominio sobre todas las naciones contemporáneas, sin embargo, la historia bíblica nos permite ver como nada de eso puede prevalecer ante el Poder del Dios Todopoderoso. El

pueblo hebreo no solamente sería sacado de Egipto con prodigios y maravillas, sino que ésto vendría a ratificar que ninguno de los innumerables dioses que ellos poseían podían ni siquiera compararse a la majestad del Dios de Israel, y mucho menos su poderío militar o su autoridad faraónica podría detener el mandato del Señor. Moisés es tipo y figura de Cristo en esta historia, como un “mediador” entre Dios y su pueblo que Jehová usaría para liberar, dirigir y revelar su voluntad divina a Israel. Pero, mientras que a través de Moisés Israel conocería la voluntad de Dios al habitar en el desierto, a través de Jesús conocerían de viva voz la manifestación del Reino de Dios:

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios” Hebreos 3:1,2.

Así como la misión de Moisés sería sacar al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, Cristo Jesús sería el encargado de liberar a la creación de la esclavitud del pecado *“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” Juan 8:34,36.*

II. La misión en Cristo Jesús.

A. La misión de Jesús: Al manifestarse Jesús, asistir al templo y convivir con sus discípulos, les haría saber de una manera particular cuál sería su propósito en la tierra, confirmando las palabras a través de una lectura de las escrituras en la sinagoga de Nazaret, abriendo el libro del profeta Isaías donde decía:

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:
El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
A predicar el año agradable del Señor.
Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” Lucas 4:16-20.

El ministerio terrenal de Jesús se caracterizó por darle libertad espiritual a los que eran oprimidos por espíritus inmundos, por traer buenas noticias a los que estaban afligidos, por consolar aquellos que se encontraban tristes y predicar las buenas nuevas de salvación del

Señor. Esta tarea no solamente fue enseñada a sus seguidores, sino que el mismo Jesús los capacitaría para hacer las mismas cosas cuando Él ya no estuviera en medio de ellos en su ministerio terrenal, sino habitaría en ellos a través de su Espíritu: *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”* Juan 14:12, es por esa razón que la misión se convertiría en lo que hoy conocemos como “Los Hechos de los Apóstoles”

B. La misión de los apóstoles: En este periodo histórico pareciera cumplirse la palabra dada a Abraham en el Génesis Capítulo 12 donde era necesario que para el cumplimiento de la misión, los discípulos “Salieran de su tierra y de su parentela” a predicar las buenas nuevas de Salvación. Si bien, al principio del establecimiento de la iglesia primitiva, el mensaje comenzaría a compartirse en las casas, también es cierto que este comenzaría a propagarse por Asia menor y en las penínsulas mas importantes del Imperio Romano. La encomienda de alcanzar a las naciones comenzaría con una promesa, la del Espíritu Santo:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:8).

Siendo ellos llenos del Espíritu Santo, según el capítulo 2 del libro de los Hechos, cada uno de los discípulos comenzaron a cumplir con su parte de la misión. Pedro como un predicador poderoso y elocuente hacia los Judios, Esteban realizando grandes prodigios y señales, Felipe anunciando a Cristo a los samaritanos y Pablo convertido para ganar a los gentiles. Es interesante observar que el mismo Jesús era reflejado en las palabras, milagros, alcance y propósito de sus discípulos al cumplir la misión que del mismo Cristo recibieron.

C. La misión de la IAFCJ. Nuestra amada Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (IAFCJ), a lo largo de su historia, ha luchado por cumplir la misión de Jesucristo hacia el mundo: *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”* (Juan 3:17). Y es nuestro compromiso como iglesia del Señor continuar con el llamado apostólico de reconciliar al mundo con Él como hemos aprendido en 2 Corintios 5:20. Como iglesia tenemos el deber con el Señor de:

“Conducir personas a Jesucristo para bautizarlas en su nombre, que reciban el Espíritu Santo y se conviertan en miembros de su familia, procurando su desarrollo a fin de que alcancen la madurez que los haga parecerse a Cristo y luego sean equipados para su ministerio en la iglesia y para la misión de su vida en el mundo, de tal manera que glorifiquen el nombre de nuestro Señor Jesucristo con Excelencia¹².

¹² Declaración de misión de la IAFCJ, Proyecto Excelencia: Elaborado por la Administración de Mesa Directiva General de 1998-2002.

Si bien, las administraciones en nuestra iglesia han cambiado, la misión hacia el mundo debe mantenerse intacta, ésto nos permitirá, como cuerpo de Cristo, guiar a las personas de muerte a vida a través de la palabra de Dios, que encuentren en Cristo libertad del pecado, que su fe en Dios crezca, que puedan ver a Jesús obrando en ellos y que puedan formar parte en el trabajo misionológico de la iglesia.

CONCLUSIÓN

Dios mismo ha establecido una misión salvífica desde el principio de la creación y que se ha extendido a lo largo de la escritura y de las edades de la historia. Esta misión ha sido parte de muchos personajes que Dios ha encargado como Adán, Abraham, Moisés, Jesús y sus discípulos, hoy día nos corresponde a nosotros la iglesia del Señor Jesucristo continuar con esta misión, y predicar a todas las naciones que Jesucristo sana, salva, perdona y restaura la vida de todo ser humano que quiere recibirle como Dios y Salvador. Es a través del poder del Espíritu Santo que podemos lograr ésto: *“Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo”* Romanos 15. Al igual que Pablo debemos de darle la oportunidad al Señor de que opere a través de nosotros y que su Espíritu nos permita enseñar de la nueva vida, fe, salvación y esperanza a todo el que lo necesite y crea en Jesús.

LECCIÓN 14

FUNDAMENTO CRISTOLÓGICO DE LA UNCIÓN

Por Isaac Martín Del Campo

Texto base: Exodo 29:7-9

“...tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos”.

Objetivo de aprendizaje:

Que los participantes, al concluir esta lección, comprendan la correlación entre la unción del antiguo testamento y la unción del nuevo pacto, siendo Cristo la esencia y el poder detrás de ella.

INTRODUCCIÓN

El material del cual hemos estado nutriéndonos hasta ahora nos ha permitido estudiar, conocer, pero sobretodo, comprender cómo es que cada relato, historia y pasajes bíblicos que forman el compendio de libros que nosotros sabemos con certeza que es la palabra de Dios, nos relatan desde la creación en el Génesis y hasta la revelación de Juan en el Apocalipsis que el común denominador en todo es Cristo, en todas y cada una de las facetas en las que presentó su carácter y reveló su esencia a los diferentes pueblos y personajes a los que se manifestó.

En esta lección consideraremos como la unción de Dios es manifestada a través de las eras para tener un cumplimiento y revelación profética acerca de Cristo.

I. La practica de la unción

A. La unción del antiguo pacto. La primera referencia que encontramos acerca de la práctica de la unción es mencionada en Génesis 31:13 en donde Jacob haciendo un voto delante con Dios derrama aceite sobre la piedra que le sirvió como cabecera en Bet-el, provocando un pacto perpetuo sellado con aceite. El aceite permitía purificar y apartar alguna persona, objeto o posesión para un uso santo. Esta imagen parece ser sombra de lo que haría Dios sobre la iglesia, derramando su Espíritu sobre ella y apartándola para ÉL *“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”.* Mateo 16:18-19

B. El uso de la unción. La práctica de la unción estaba reservada para cuatro grupos específicos de personas: Reyes, profetas, sacerdotes y jueces. Cada uno de ellos una vez ungidos eran los responsables de compartir la voluntad del Señor, o bien ejercer autoridad,

o profesar el mensaje que habían recibido de Él. Es interesante observar que el derramamiento del Espíritu Santo como señal de unción en el nuevo pacto se manifieste para crear un nuevo sacerdocio, el sacerdocio de todos los creyentes: *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios...”* 1 Pedro 2:8-10a

C. El aceite de la santa unción. El elemento utilizado para realizar esta ceremonia era el aceite preparado según Éxodo 30:22,33, el cual se utilizaría como ungüento para consagrar aquello que sólo le pertenecería a Dios, esto podría incluir no solamente utensilios, sino las mismas personas que ejercerían cierto ministerio o función considerada santa. La palabra unción tiene su origen del hebreo *“Mishac”* que hace referencia a *“Ungir, rociar y/o embadurnar”* esto implicaba cubrir toda la superficie del elemento que se estaba consagrando, es interesante pensar en ésto ya que en el cumplimiento de esta figura profética el Espíritu Santo mismo vendría a consagrar nuestro ser en toda nuestra esencia.

II. La unción en acción.

A. Los portadores de la unción. Entre los Reyes, Saúl fue evidencia de la unción, en un tiempo para buen testimonio y en diferente momento como evidencia que Dios puede retirar ese regalo a quien no cuida de ella. Saul fue ungido como rey por el profeta Samuel, éste, derramando aceite sobre él, lo apartaría para que cumpliera con la función que Dios tenía para él en 1 Samuel 9:15-16; 10:1. Posteriormente, cuando en plena rebeldía en contra de Dios, el rey Saul va en búsqueda de David para matarle, tras una mala estrategia, los papeles se invierten y David tiene la oportunidad de acabar con la vida de Saúl, sin embargo, se rehusó a levantar su espada en contra del “Ungido del Señor” 1 Samuel 24:6.

B. La unción profética. Este era otro de los oficios que requería de la unción de lo alto, entre los distinguidos de esta labor se encuentra el profeta Elías. El profeta era ungido y separado para la tarea que Dios le habría encomendado. En 1 Reyes 19:15-19 el profeta recibe la ordenanza de ungir a dos reyes y que echara su manto sobre un nuevo profeta, quien se convertiría posteriormente en su discípulo y sucesor: Eliseo. Nótese como es nuevamente Dios el que elige al portador de la unción profética y como determina una transferencia de unción. Así, podemos observar que en el relato de 2 Reyes 2, hay una conversación entre Elías y Eliseo: *“Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”* misma que confirmaríamos en versos mas adelante que sucedería. Esto da pie a observar como este simple acto es solo tipo y figura de lo que vendría a revelarse en ese mismo sitio histórico sobre Jesús y Juan el Bautista, donde el Bautista le transfiere el liderazgo en el bautismo donde el Espíritu Santo desciende sobre Jesús como paloma, señalando con ello a Jesús como el portador de la unción, y revelará que él es el Rey, Sacerdote, Profeta y Juez de toda la creación.

C. La unción del sacerdocio. Esta era una de las funciones para las cuales la unción era indispensable y exclusiva. Como observamos en nuestro texto base la unción no tan solo apartaría a aquellos que desempeñarían una función importante sino aquello que cuidarían lo sagrado, estos serían Aarón y sus hijos, a los cuales Moisés ungió según Levítico 8:12 *“Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo”*: Los sacerdotes que no son santos, son desechados. Es por eso que Dios se manifestaría a nosotros como el “sumo sacerdote” para que *“Por lo tanto, hermanos, ustedes que han sido santificados y que tienen parte en el mismo llamamiento celestial, consideren a Jesús, apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos”*. Hechos 3:1, esto vendría a hacer la confirmación ordenada a Moisés: *“Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero este, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto”*. Hebreos 7:20-22

III. La revelación de la unción en Cristo.

A. Es Cristo el portador de la unción. La sucesión del trabajo profético de Elías a Eliseo nos transporta al momento en el cual se da la transferencia de Unción entre Juan y Jesús en el mismo sitio. Es interesante observar que el mismo Jordán es testigo de dos actos de una misma categoría, pero en diferentes épocas. Juan, siendo un predicador y bautista, mientras compartía su mensaje, es visitado por Jesús para ser sumergido, a fin de que se cumpliera toda justicia, en el relato compartido por Mateo en su capítulo 3, se nos dice que el mismo Juan sabía que si bien el bautizaba para arrepentimiento el que venía tras él, bautizaría en *“Espíritu Santo y Fuego”*. Así, pues, el bautismo fue el momento en que Juan ve la señal de que es Jesús el portador de la **nueva unción**, que no solo sería exterior, como lo era con el aceite en el Antiguo Testamento, sino sería una unción interior, como él mismo lo profetizaría en Juan 7:38-39 *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”*.

B. La unción derramada sobre el nuevo creyente. Reconocer los símbolos proféticos y la palabra es fundamental para entender que la unción del Antiguo Testamento es exactamente el Espíritu Santo derramado ahora sobre la iglesia en el nuevo pacto. No es coincidencia que cada símbolo, lugar, función y propósito estén ligados íntimamente con el elemento de la unción. Nuestra iglesia apostólica sigue empleando la unción como un símbolo para manifestar lo que ahora vive dentro de nosotros, y opera a favor de nosotros, que es el poder del Espíritu Santo obrando nuestra sanidad, libertad, nuestro propósito y poder misionológico. Esto podemos verlo en la promesa dada por Jesús en Juan 14:18 *“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”*. Reafirmada en Hechos 1:8 *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*. Confirmada, además, el día del

pentecostés, según Hechos 2:4; *“Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”*.

CONCLUSIÓN

La unción tiene una marca singular en la palabra, toda ella nos habla acerca del poder de Cristo reflejado en las distintas eras históricas y los oficios que Él uso. También en los personajes que él empleó, y sobretodo, en el propósito misionológico que desarrolló. La unción hoy día sigue operando en la vida del creyente, pues Cristo prometió que las señales de la unción *“...seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”*. Marcos 16:17-18. Cada símbolo, lugar y evento en la biblia profetizan a Cristo, es por eso que la misma unción proclama a Cristo y cada uno de los prodigios que Él haría y que continuará haciendo a través de la iglesia.

LECCIÓN 15

EL MATRIMONIO EDIFICADO EN CRISTO

Por Eleuterio Uribe Villegas

Texto base: *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. (Efesios 5:25).*

Objetivo de aprendizaje: que los participantes varones comprendan el papel de cabeza de la esposa y el hogar que deben desempeñar, y las esposas su papel de sujeción y respeto al Señor a sus maridos.

INTRODUCCIÓN

Desde el principio de la creación, antes de la caída del ser humano en el pecado, ya existía el matrimonio, Dios lo instituyó desde el mismo huerto del Edén, en el sexto día de la creación de todas las cosas, precisamente cuando fue creado el hombre como varón y hembra. Todo varón y hembra fue creado por Dios con una dignidad muy especial: a imagen y semejanza de Dios. Así, el matrimonio mismo, y no solamente el hombre o mujer como personas individuales, fueron diseñados para reflejar la imagen de Dios que implicaba, entre otras cosas, la capacidad para comunicarse y tener un encuentro con la divinidad y con el prójimo, pero, además fueron creados para ser seres moral y éticamente responsables de sus actos, con capacidades espirituales, sociales y también racionales, para comunicarse con lo que rodea y poder practicar la justicia, santidad, virtudes morales, éticas, y capacidades pensantes y creativas semejantes a las de Dios, pero no iguales en magnitud.

No obstante lo anterior, todos sabemos que el ser humano fracasó por la desobediencia, y de su estado de gracia divina de santidad y salvación cayó. El matrimonio y la familia ya no fue igual. Caín mató a Abel. Adán culpó a Eva del fracaso, y por si fuera poco, también a Dios. La capacidad para vivir en un estado de santidad, justicia y moral en sintonía con la palabra de Dios se afectó. Y con ello también la capacidad para edificar un matrimonio santo, exitoso, justo, con vida abundante se vio rotundamente deteriorado.

I. La misión de edificar un excelente matrimonio y familia.

A. El mandato cultural de Dios para el ser humano. De acuerdo al relato bíblico encontramos que Dios dio a Adán la tarea de cultivar y cuidar el huerto de Edén (Gn. 2:15); así, la disposición del trabajo para la vida humana se encuentra que es anterior a la caída del hombre en el pecado, por tanto no debe entenderse el trabajo como consecuencia del pecado, sino como la forma en que Dios dignifica la vida humana, la manera en que le da propósito y sentido al hombre evitando que se viva en ociosidad.

Sin embargo, implica mucho más, el trabajo de labrar la tierra y cuidarla fue una encomienda divina. Desde el capítulo uno de Génesis ya se aprecia que Dios puso al hombre al frente de toda su creación y le encargó cuidarla y gobernarla. Por tanto, esto era más que

un simple trabajar para comer, era el cumplimiento de una misión divina. Esta consideración es evidente en la tarea que Dios le da a Adán de poner nombre a cada uno de los animales (Gn. 2:19-20). En realidad, al hombre se le ha encomendado el dominio de la naturaleza, pero con fines de servicio y mayordomía, pues **no sólo se le pide labrar el huerto** o la creación, que significa ejercer el derecho de explotar sus recursos con fines de lograr el avance cultural y producir para el consumo necesario para la subsistencia humana, **sino que también se le encarga cuidarla**, que significa trabajar para conservarla.

B. La misión de edificar un matrimonio y una familia a la imagen de Dios. Esta misión divina encomendada a la primera pareja, Adán y Eva, se puede observar en las primeras palabras que Dios dirigió a ellos, desde el mismo día en que los creó, diciéndoles:

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; **varón y hembra los creó.** ²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:27-28).

La frase “**varón y hembra los creó**”, sin duda, señala la misión divina de formar un matrimonio exitoso, alineado con los propósitos de Dios para sus vidas. Con el mismo tenor, la frase “**Fructificad y multiplicaos**”, no hay duda, alude a la misión divina de formar y edificar una familia, pero, también alineada a los planes de Dios para el hogar. Así, de este pasaje bíblico se desprende la idea de que el matrimonio cristiano tiene la gran tarea de convertir su relación en un excelente compañerismo de amor, cuidado mutuo, valoración, protección mutua, etc. Sino que además de lo anterior, el matrimonio debe ser equipo de trabajo para edificar una familia que conozca al Dios vivo y verdadero. Una familia que conozca y obedezca su palabra, se sujete a sus enseñanzas, se someta a la disciplina o limitaciones que Dios enseña porque nos protegen de los excesos que llevan a la desobediencia, pecado y destrucción, como fue el caso de Adán y Eva, los cuales le fallaron a Dios y terminaron en una destrucción del ideal de matrimonio y familia que Dios había diseñado para ellos y la humanidad entera.

Hoy en día la familia se encuentra muy lejos de ese ideal divino de ser formada por un matrimonio que se ama, se cuidan, respetan, valoran, protegen y ayudan mutuamente. Si el ser humano realmente edificara un matrimonio conforme al plan de Dios, entonces los matrimonios estarían capacitados para levantar una descendencia que conociera, amara y sirviera al Dios verdadero, como fue el plan con Adán y Eva. Sin embargo, es todo lo contrario, hoy por el pecado, gran parte de las familias viven sin Dios, sin esperanza, hundidas en el pecado y la destrucción que la maldad trae como fruto: muerte, dolor, tragedia, injusticia, concupiscencias de la carne, etc. ¡Dios bendiga y ayude a las familias de este tiempo! Muchas familias no están siendo edificadas conforme a la imagen de Dios. Reproducen más los antivalores, inmoralidad, injusticia y falta de ética del mundo, que la imagen de Dios en ellos.

C. ¿Qué fue lo que falló? El dato bíblico del Génesis nos dicen que las primeras palabras de Dios dirigidas al hombre fueron de bendición: “**Y los bendijo Dios**”. Este vocablo que en hebreo se pronuncia “**barak**”, adquiere el significado de “beneficio, prosperidad, don,

generosidad” cuando su uso se encuentra dirigido de parte de Dios al hombre. Así, al bendecir Dios al primer matrimonio los estaba beneficiando y dotándoles generosamente de las capacidades, favores y recursos para poder cumplir con la misión que Dios mismo le estaba encargando: edificar un matrimonio y una familia a imagen de Dios en santidad, en la justicia y la verdad que proviene del Señor. Por tanto, la falla se debe al hombre, y no a Dios. Ellos tenían la presencia de Dios en medio de ellos, su palabra revelada, la enseñanza de lo que tenían que hacer, la explicación clara del peligro que implicaba desobedecer; sin embargo, fallaron. No echaron mano de los recursos y bendiciones que Dios les había proveído para edificar el matrimonio y la clase de humanidad que sirviera a Dios. Siguieron la mentira de Satanás, y en ella quisieron edificar su matrimonio, familia y sus propias vidas. El resultado fue el desastre que hasta hoy podemos ver.

II. La relación Cristo-iglesia fundamento para el matrimonio.

A. El éxito del matrimonio está revelado en Cristo. Lo anterior pareciera una contradicción porque sabemos que Cristo no fue un hombre casado. Pero Cristo, con su obra redentora, edificó un nuevo pueblo, la iglesia, a la cual Pablo la identifica figuradamente como la esposa de Cristo. De esta manera, Dios mismo vino a revelar en Jesucristo, no sólo el camino a la salvación, sino también el camino para edificar un matrimonio santo, exitoso, lleno de bendición y vida abundante, y con capacidad para edificar una familia e hijos que amen, adoren y le sirvan reconociéndole como el verdadero Dios. Pablo explica esta revelación sobre la vida matrimonial en su carta a los Efesios. Así, para que sea exitoso el matrimonio debe estar fundamentado en el ejemplo de Cristo y su relación con la iglesia como esposa.

El apóstol Pablo hace una exégesis extraordinaria de la creación divina del hombre como varón y hembra en Efesios 5:21-33. En su interpretación, Pablo presenta a Cristo como el nuevo Adán, el cual adquiere a la iglesia como su esposa por medio de su costado traspasado e infundiéndole vida con el soplo de su Espíritu. Así, en la relación que Cristo desarrolla con la iglesia, él revela las características con las que el varón debe desempeñar su rol de esposo. Para Pablo, el rol del esposo en el matrimonio es desempeñarse como cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, si es que en verdad quiere edificar un excelente matrimonio conforme al corazón de Dios. Luego, a la esposa y a los hijos, Pablo les asigna el rol de ser el cuerpo del varón, así como la iglesia es el cuerpo de Cristo. Ahora, bien, ¿qué responsabilidad tiene el varón por ser cabeza de la esposa? Y la esposa ¿qué responsabilidad tiene por ser el cuerpo del varón? Veremos esto más ampliamente en el siguiente inciso.

B. Cristo revela el genuino papel del varón como cabeza de la esposa. Efesios 5:21-33 enumera, por lo menos, once características que debe desempeñar el varón como cabeza de la mujer, si de veras trata a su esposa como Cristo trató a la iglesia. En primer lugar, Pablo presenta a Cristo como **Salvador** en su relación como cabeza de la iglesia. El sustantivo “Salvador”, en griego “Soter”, alude a la figura de un libertador que salva del peligro o

destrucción a otro, y lo lleva a un estado de prosperidad y felicidad¹³. Por lo tanto, el varón como cabeza de la esposa debe desempeñar su rol de esposo con la finalidad de dar toda la protección y cobertura que necesite su mujer para hacerla libre de todo peligro, y llevarla o trasladarla a un estado de prosperidad y felicidad.

Luego, en segundo lugar, Pablo menciona el deber de **amar a la esposa**. Este amor, según Pablo, debe expresarlo y dirigirlo a su esposa, de tal magnitud y forma que no debe ponerle condiciones ni pretextos para verdaderamente amarla, pues, así lo hizo Cristo con la iglesia. De hecho, Cristo mostró este amor a la iglesia **entregando su vida por ella**. De esta forma, Pablo alude a este amor, como un amor que no es precisamente el **eros**¹⁴, el cual se fundamenta en la valía y belleza de la mujer, y en el deseo de placer propio. Más bien el apóstol se refiere al amor **ágape**¹⁵, el cual es el amor desinteresado y de entrega absoluta que no pone condiciones. Este amor es el que Cristo mostró a la iglesia. Por lo tanto, el amor del esposo por la esposa debe ser de la misma calidad, guardando proporciones, con que Cristo amó a la iglesia. Debe ser un amor de entrega absoluta que sólo busca el beneficio de la esposa, y no el propio. En consecuencia, si en verdad eres cabeza de tu mujer, tu amor por ella es desinteresado, sin pretextos, y sin poner condiciones para beneficio de tu esposa, y no de tu propio beneficio.

En virtud de lo anterior, al amor que se le demanda al esposo es de tal calidad, que Pablo afirma que la entrega por ella tiene como finalidad cinco aspectos: **santificarla; purificarla; lavarla; presentársela a sí mismo gloriosa y sin mancha**. Todos estos términos, sin duda, aluden al hecho de que ser cabeza de la esposa nos demanda **dignificarla, perdonarla, embellecerla y hermosearla, valorarla, darle honor y perfeccionarla respectivamente**. Hablando de Cristo y la iglesia, al Señor le costó su propia y su propia sangre, para hacerla suya, darle esplendor, dignidad, sin defecto y hacerla gloriosa. Este proceso con el que Cristo bendice a la iglesia como a su propio cuerpo, es compromiso que el Señor contrajo con ella para toda la vida, hasta la eternidad. Finalmente, Pablo afirma dos responsabilidades de ser cabeza para con la esposa: **sustentarla y cuidarla** (5:29). Vocablos que en el idioma griego significan una actitud del marido de brindar un cuidado amoroso, lleno de cariño, ternura y pronta solicitud de proveer para su alimentación saludable y adecuada.

C. El rol de la esposa revelado en la relación Cristo-iglesia. Pablo enseña que la esposa debe estar sujeta a su marido en todo, como la iglesia se sujeta a Cristo. La frase preposicional “en todo” es utilizada por Pablo para aludir con ella a un marido que se comporta como cabeza de su esposa, en los términos en que ya vimos que Cristo trata a la iglesia. Pablo no se refiere, pues, con esa frase a esposos que al no tener la actitud de Cristo como cabeza, ejercerán una autoridad que exigirá que la esposa se subordine a demandas

¹³ STRONG, James (2003). Diccionario Strongs de Palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento. Nahsville, TN – Miami, FL. Editorial Caribe. Página 206; G4990. Edición corregida.

VINE, W. E. Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo. Nahsville, TN. Editorial Caribe: Página 1555; G4990.

¹⁴ PÉREZ MILLOS. Samuel (2010). Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Efesios. Barcelona, ESPAÑA. Editorial CLIE. Página 459.

¹⁵ Ibid.

ilícitas que él le pedirá que haga; por supuesto que no. Pablo comparte esta enseñanza pensando en marido y mujer creyentes. Por lo tanto, él asegura que matrimonios creyentes edificarán un excelente matrimonio y familia, si el marido creyente aprende a comportarse con su esposa como Cristo lo hizo con la iglesia. Y de manera recíproca, si la esposa aprende a comportarse como lo hace la iglesia con Cristo, sujetándose a él en todo. De esta forma, la subordinación de la esposa al marido no implica menor valor, sino diferente rol en la función y edificación del matrimonio y la familia.

Es asombroso que a la esposa, Pablo solamente le pide dos cosas: la subordinación que ya mencionamos, y la otra, respeto al esposo (Efesios 5:22,33). Pero ambas actitudes son presentadas como respuestas que la esposa dará sin dificultad al esposo que se comporta verdaderamente como cabeza del matrimonio y la familia, así como Cristo lo hizo con la iglesia. El esposo no se ganará ese respeto y subordinación de la esposa si no se comporta como cabeza del hogar utilizando su función de autoridad para amar, servir, cuidar y entregarse por la esposa y la familia, dignificándolos, perfeccionándolos, dándoles honor y una presentación gloriosa ante ellos demás, como lo hizo Cristo con la iglesia.

D. ¿Puede ser posible lo que enseña Pablo? Por supuesto que sí es posible. Pablo lo entiende así, y tiene para ello una razón fundamental, para estar seguro que eso se logra en un matrimonio Cristiano: la llenura del Espíritu Santo. Por eso, en los versículos que anteceden a Efesios 5:21-33, Pablo primero aconseja a los creyentes a que sean llenos del Espíritu Santo. Él lo explica así:

¹⁸ No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu**, ¹⁹ hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰ dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo¹⁶. (Efesios 5:18-20)

Todas las recomendaciones y enseñanzas que Pablo da en este pasaje referentes al matrimonio y a la familia, están pensadas como verdaderas que encarnarán seguramente en los creyentes, porque Pablo sabe que si están llenos del Espíritu Santo no será complicado que puedan vivir el ejemplo de Cristo en su vida conyugal y familiar. Ya que el Espíritu les dará la plenitud y el poder para vivir esta calidad de vida conyugal.

CONCLUSIÓN

Esposos: ¿Verdaderamente se comportan como cabeza de la esposa como Cristo lo hizo con la iglesia? ¿Qué le recomendaría a su esposa para su crecimiento como cuerpo del hogar?.

Esposas: ¿Verdaderamente se comportan con su esposo como la iglesia se comportó con Cristo? ¿Qué le recomendaría a su esposo crecer para que mejore su comportamiento como cabeza del hogar? ¡Qué Dios les bendiga grandemente!

¹⁶ Tomada del link: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios+5&version=RVR1960>

LECCIÓN 16

LA EDIFICACIÓN DE LA FAMILIA EN CRISTO

Por Francisco Lara

Texto base: *“Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia”* (Lucas 1:38).

Objetivo de aprendizaje: Señalar algunos aspectos que se necesitan para edificar la familia sobre la roca que es Cristo.

INTRODUCCIÓN

Definitivamente la familia nació en el corazón de Dios. La Biblia nos relata que en el sexto día de la creación del universo, Jehová Dios no sólo hizo al hombre, sino que los hizo varón y hembra, y los bendijo con el propósito de que formarían una familia, y llenaran la tierra de familias que conocieran y le sirvieran al Dios verdadero. Así, estaban bendecidos para multiplicarse, formar a los hijos a imagen de Dios, conocer y amar a Dios, así como obedecer su palabra. Pero los primeros padres fallaron y vino el desastre a la familia. Caín mató a Abel. La relación de Adán con Eva fue de acusación contra ella y sometimiento abusivo. Sin embargo, Dios tenía planeado revelar en Cristo la forma de restaurar a la familia a la bendición Jehová ha planeado desde siempre.

Para entender lo anterior, en esta lección estudiaremos algunos aspectos de la vida familiar de José y María. Descubriremos el gran éxito que tuvieron al edificar su hogar conforme al corazón de Dios. Ellos tuvieron el encargo divino de criar al Salvador del mundo, a nuestro Señor Jesucristo, y cumplieron en forma excelente. Además, lograron que el resto de sus hijos sirvieran al Señor, sobre todo, Judas y Santiago, escritores de sendas cartas universales que llevan sus nombres. Y por si fuera poco, en el caso de Santiago, uno de los apóstoles del Señor, fue considerado como columna de la iglesia, así lo reconoce el apóstol Pablo, junto con Pedro y Juan.

Con ellos vamos a comprender que para ser buenos padres de familia, no podemos limitarnos a creer que sobra y basta con cuidar de los hijos físicamente, o mandándolos a la escuela, dejándoles un patrimonio o herencia, proveerles dinero, y darles un sano desarrollo emocional, sino también, y sobre todo, cuidando que crezcan en sabiduría y gracia para con Dios y los hombres, tal y como lo dice Lucas en su Evangelio del niño Jesús: “Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” (Lc.2:40).

Veamos, entonces ¿con qué recursos actitudinales, espirituales y paternos contaron para edificar su hogar en orden?, así como ¿cuál fue el acompañamiento que Dios les dio para que lo lograran?

I. Tenían revelación y sujeción a la palabra

A. El centro de ellos era la palabra. Oír la palabra y obedecerla era central para la vida de María, aún antes de casarse. No sólo de la palabra de Dios escrita, sino que eran

sensibles a la voz de Dios por medio de sueños y visiones de ángeles. Cuando el ángel le habló y le reveló que concebiría en su vientre un niño, por obra del Espíritu Santo, ella inmediatamente aceptó. La palabra de Dios era el centro y la guía de su vida por entero.

De igual manera sucedió cuando José quiso abandonar a María para no difamarla, entonces un ángel le habló en sueños para que no tuviera miedo de recibir a María por mujer, porque lo que en ella había era obra del Espíritu Santo, José no dudó en obedecer la palabra, y guiar su vida por medio de ella.

B. Eran de obediencia y sujeción a la palabra. Su relación con el templo, la ley y la fe hebrea era muy especial. Todos los años subían a Jerusalén a la fiesta de la pascua (Lc. 2:41). Recién nacido Jesús, cumplieron con la ley de circuncidarlo al octavo día, y luego además lo presentaron en el templo una vez cumplido los ritos de purificación que prescribía la ley. En todo mostraban una absoluta obediencia, devoción, apego y sumisión a la palabra divina, autoridades del templo y revelaciones especiales de la voluntad de Dios para ellos.

Su nivel de obediencia y sumisión a la palabra y voluntad de Dios llegaba al grado tal que, por obedecer la voluntad de Dios, corrían riesgos de reputación que podrían haber manchado sus nombres de por vida. Ya que el embarazo de María, por ejemplo, podía no haber sido creído que fuera por obra del Espíritu Santo, aún por el mismo José, su futuro esposo, y de ahí, por lo tanto, por el resto de la gente. Pero ese riesgo no le importó a María, y Dios ayudó a José para que hiciera equipo con María en esa tarea de criar al Mesías, el Salvador y Señor de todo. Le creyeron a Dios, le obedecieron y se sujetaron a las instrucciones de la palabra de Dios, para sus vidas, matrimonio y familia.

C. Tenían entendimiento de los propósitos de Dios. La revelación de la palabra les dio entendimiento de los propósitos específicos de Dios sobre su matrimonio y familia. Frente a eso asumieron el reto enorme de lograrlos, y lo cumplieron. En vista de lo anterior, sin duda, la historia del hogar de José y María nos enseña que cumplir con los propósitos específicos de Dios para nuestro hogar se pueden lograr, por muy enormes que parecen, e imperfectos que seamos. Si Dios nos encarga esa tarea, es porque de seguro nos ayudará a hacerlos realidad.

D. Tenían humildad y servicio. Nunca pidieron alguna atención o reconocimiento especial de los apóstoles, como equivocadamente lo pide la iglesia católica hacia la figura de María, por haber sido madre de Jesús. La actitud de María desde el principio fue el de una sierva al servicio de Dios, como ella misma lo dijo, al recibir la noticia de su embarazo por obra del Espíritu Santo: “Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia” (Lucas 1:38). Ella se sentía totalmente bendecida en cumplir con la voluntad de Dios para su vida. Esto es, cumplir perfectamente con el papel de madre del mesías prometido desde los profetas. Y logró hacerlo correctamente. Dios estuvo con ella siempre.

II. El resultado de la paternidad fundamentada en la palabra.

A. Hijos sabios, que conocieron el propósito de Dios para sus vidas. José y María tuvieron hijos que crecieron, no sólo en lo físico, biológico y psicológico, sino, sobre todo en sabiduría que viene de Dios. Descubrieron el propósito específico de Dios para sus vidas. En virtud de lo anterior, desarrollaron sus ministerios y entendieron su papel en la misión divina, y cumplieron con lo que Dios determinó para sus vidas. Tuvieron la sabiduría de ser obedientes y sumisos como sus padres a la voluntad y propósito de Dios. De Cristo se dice, por ejemplo, que “se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil.2:9). Jacobo el hermano del Señor, cumplió con su ministerio apostólico hasta el final. Igual Judas Tadeo, el hermano del Señor. Nunca pidieron algún reconocimiento especial por ser hermanos del Señor, sirvieron como cualquier otro en la obra de Dios, y fueron reconocidos por su servicio, trabajo y sujeción a la palabra del Señor.

B. Hijos que crecieron en gracia. Este crecimiento en gracia se daba tanto para con los hombres, como para con Dios. Es decir, eran niños que crecían con un carácter y una actitud con la cual se ganaban el afecto, la simpatía y el cariño de la gente que los rodeaba. Esto se señala sobre todo sobre el niño Jesús, pues a él se aplican directamente estas palabras de Lucas en su Evangelio: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres¹⁷” (Lucas 2:52).

Pero, además, Lucas asegura que no sólo crecían en gracia para con los hombres, sino también para con Dios. Sin duda, para que esto sucediera, estos niños fueron educados sabiamente para crecer en gracia para con Dios. Así, por ejemplo, del niño Jesús y de toda la familia se dice que subían con sus padres a Jerusalén a las fiestas judías, sobre todo se menciona la pascua. En el templo se quedaban asombrados los doctores de la ley con Jesús, pues le hacían preguntas sobre la Escrituras hebreas (Antiguo Testamento, principalmente de la Torah), y él les contestaba con mucho acierto y sabiduría. Este aprendizaje fue educación de los padres. Para esto los había escogido Dios como padres de Jesús.

Por si fuera poco, desde niño, Jesús aprendió a referirse a Dios como su Padre, lo cual habla de la intimidad y comunión que aprendió a tener con Dios en la formación de su humanidad; aspecto que seguramente aprendió también de sus padres José y María, en ellos miraba el ejemplo.

C. Hijos con propósito y ministerio. A pesar del énfasis anterior en la formación del niño Jesús, sus demás hermanos también son una muestra de la paternidad responsable y espiritual que José y María desarrollaron con sus hijos. Así, por ejemplo, Jacobo el hermano del Señor desarrolló un ministerio apostólico poderoso. De hecho, fue considerado por el apóstol Pablo como una de las columnas de la iglesia, a quien se debía tomar en cuenta para definir la correcta doctrina de la iglesia y la forma idónea de predicar el evangelio a los

¹⁷ <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Lucas+2&version=RVR1960>

gentiles. Para Pablo, había que respetarlo como autoridad apostólica puesta por el mismo Señor Jesucristo.

Judas, el hermano del Señor, desarrolló también un ministerio profético poderoso. Su don ministerial era un ministerio de discernimiento que le capacitaba para distinguir con suma claridad quiénes eran falsos profetas o verdaderos. Su carta universal, que lleva su nombre, denuncia y delinea las claves para distinguir a los falsos profetas, a fin de que la iglesia no se dejase engañar por ellos, ni intimidar, pues dichos falsos profetas y maestros se manifestaban con mucha autoridad y amenazas, para que se les respetara, temiera y se les obedeciera. La postura y enseñanza de Judas fue determinante para que la iglesia del Señor no se dejara engañar ni intimidar, de tal forma que no fuera a ser desviada de su fe, sana doctrina y fidelidad al verdadero evangelio revelado por nuestro Señor Jesucristo.

En el caso de Jesús, como todos sabemos, él desarrolló el ministerio y la misión más hermosa del mundo: no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos; es decir, cumplir su ministerio y misión de ser el Salvador del mundo. Sin duda, José y María ejercieron una excelente paternidad espiritual sobre sus hijos y los edificaron en la palabra de Dios con sabiduría; los resultados fueron maravillosos.

CONCLUSIÓN

¡Tú también puedes edificar tu casa sobre la roca! La manera en que lo puedes hacer es utilizando las Sagradas Escrituras, la palabra gloriosa de Dios revelada en la Biblia para discipular a tus hijos. Haz de tu hogar un lugar donde se comparte la sabiduría de Dios para edificar una vida sana, llena de fe y de conocimiento del Dios verdadero. Un hogar donde se levantan hijos que conocen, aman, adoran y le sirven al Dios vivo. Que descubren sus dones, ministerios y el propósito de sus vidas en Cristo Jesús.

Yo te aseguro que sí se puede, José y María eran también seres humanos imperfectos como nosotros. También flaqueaban, dudaban, lloraban, sufrían, y a menudo no sabían qué hacer frente a las crisis. José pensó en abandonar a María antes de casarse y verla embarazada: dudó de su fidelidad como mujer. Cuando Jesús desarrolló su ministerio terrenal, había veces que por ministrar a las multitudes no comía, ante eso, María y sus hijos varias veces fueron por él para recogerlo y llevarlo a casa, pensando que estaba fuera de sí, es decir, “loco” como decimos nosotros.

Sin embargo, con todo y esos errores, José y María fueron los Padres adecuados para la formación del niño Jesús, como encarnación del Dios verdadero. Realmente cumplieron también como los padres idóneos para el resto de sus hijos. Así, con ellos aprendemos que ¡Sí se puede ser una familia que vive en el orden correcto en lo moral, espiritual, familiar, matrimonial y de conducta ética, a pesar de nuestras flaquezas! Sólo edifica tu casa sobre la roca. Es decir, en Jesucristo, en sus enseñanzas y su palabra revelada.

LECCIÓN 17: RESUMEN FINAL

EDIFICADOS SOBRE EL FUNDAMENTO DE LOS APÓSTOLES Y PROFETAS

Por Eleuterio Uribe Villegas

Texto base: *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”* (Efesios 2:19-22)

INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto, Dios le entregó un proyecto de iglesia y una visión misionológica a los doce apóstoles, que había de ser entregada a los líderes de las siguientes generaciones y a la iglesia en general, fielmente a través de los siglos, no todos entendieron con claridad, desde sus orígenes, este hermoso proyecto venido del cielo y encarnado en Jesucristo, para que fuera llevado a cabo por todo el pueblo de Dios, como cuerpo de Cristo, en el poder del Espíritu del Cristo resucitado, entregado a la iglesia desde el día del Pentecostés: el Espíritu Santo.

Sin embargo, a pesar de eso, el apóstol Pablo será uno de los que comprenderá con suma claridad la visión de iglesia y proyecto misionológico que Cristo vino a revelar. Con esa claridad revelacional y su capacidad teológica para transmitirlo, Pablo escribió la Carta a los Efesios para darles a conocer esa visión de iglesia que viene de Dios. Pablo sabía que una iglesia que sabe lo que es, sabe también los recursos que tiene para cumplir la visión misionológica divina.

I. La iglesia es proyecto divino desde la eternidad.

A. Dios nos escogió en Cristo desde antes de la fundación del mundo. Lo hizo con la visión de construir una iglesia santa en Cristo Jesús, tal y como se reveló Dios encarnando en la naturaleza humana de Jesús, haciendo de él un hombre apartado del pecado, santo y sin mancha, así también quiere a su iglesia. Para que nosotros, siendo como iglesia el cuerpo de Cristo, viviéramos en Cristo una nueva vida alejados de la “corriente de este mundo” (Efesios 2:1b), que antes vivíamos conforme al príncipe de la potestad del aire (2:1b); por eso nos arrastraba esa corriente, pero, ahora, en Cristo fuimos liberados y presentados en Cristo santos y sin mancha.

B. Nos escogió por amor para ser adoptados hijos suyos. No nos escogió por ningún mérito nuestro, sino por los méritos que Cristo hizo en favor nuestro. Y lo hizo con propósitos muy claros, primero, para que fuésemos adoptados hijos suyos. Así, de esta manera, nos colocaba en la posición hermosa de ser herederos de las riquezas de su gloria, como segunda finalidad de habernos escogido en Cristo, pablo lo dijo así: “en amor habiéndonos

predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”

C. Nos escogió para alabanza de su gloria y de su gracia. Además de lo anterior, Dios tuvo un tercer objetivo en su proyecto de iglesia, una visión muy clara al escogernos en Cristo, la cual consistía en levantar un pueblo que fuera alabanza de su gloria y de su gracia. Es decir, la salvación que Dios nos ha dado en Cristo no tiene como base ningún mérito nuestro, todo nos fue dado en Cristo, por tanto, toda la gloria le pertenece a él. Fuimos escogidos para adorarle y glorificarle por su maravillosa gracia sobre nosotros. Fuimos escogidos para rendirle nuestra vida a él, es decir, que nuestra vida nueva sea testimonio y alabanza de su gloria y divina gracia, ahora mismo, y cuando estemos con él por la eternidad. Vivir la vida nueva en Cristo no busca el aplauso para nosotros, sino para la gloria y gracia de Dios que es quien hizo ese cambio maravilloso en nosotros, por su gracia santificadora y transformadora. La gloria le pertenece a él.

II. El proyecto eterno de iglesia es Cristocéntrico

A. Todo está fundamentado en Cristo. Una iglesia santa y sin mancha es proyecto y propósito a lograr fundamentado solamente en Cristo, no es proyecto, ni visión, que los creyentes o algún líder tengan la opción de cambiar. Sólo se logra en Cristo. Sólo se logra en los méritos y obra que él hizo en el sacrificio redentor de la cruz del calvario; y en lo que él hace hoy también, pues, con su Espíritu de vida entregado a la iglesia desde el día del Pentecostés hasta ahora, le infunde nueva vida al creyente, apartándole del pecado, para que ya no siga esclavizado en la corriente de este mundo, sino que lo hace un nuevo hombre, recreado, esto es, hecho para vivir en buenas obras en Cristo, por lo tanto, los méritos le corresponden al Dios que nos transformó y nos hizo nuevas criaturas: Jesucristo.

B. Toda la gracia salvífica de Dios se reveló en Cristo. En él fuimos escogidos desde antes de la fundación del mundo, porque solo en él tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados. En Cristo, Dios manifestó históricamente las riquezas de su gracia para con nosotros. **Su gracia nos perdona, su gracia nos santifica y nos transforma, y su gracia carismática nos reparte dones y ministerios para dotarnos de poder, unción y autoridad** para servirle, edificar la iglesia y cumplir la visión misiológica de Dios. No podemos enseñar una gracia que provee el perdón de los pecados, pero que no santifica, pues, Dios no es alcahuete, sino que al contrario, la gracia de Dios nos transforma y capacita para vivir una vida apartada totalmente del pecado y consagrada a Dios. Todo le ha sido dado a la iglesia en Cristo, por eso, toda la gloria le pertenece a él, y la misión tiene como fundamento solo a nuestro gran Dios y Señor Jesucristo.

C. El evangelio que predicaron los apóstoles fue Cristocéntrico. Predicaron la buena noticia que en Cristo la gracia salvífica de Dios nos limpia de todo pecado, luego, nos santifica porque arranca al creyente del dominio del pecado en sus vidas, del dominio del pecado en los miembros de su cuerpo y del dominio del pecado en sus mentes, por eso genera una nueva vida caracterizada por apartarse del pecado y vivir los valores bíblicos del reino de Dios. Para ellos era claro, el Dios que tiene poder para borrar los pecados, tiene poder para santificar y transformar. Pero, igualmente, el Dios que tiene poder para santificar tiene poder

para proveer una investidura de poder, unción y autoridad para el servicio y la misión de su iglesia, por que ella es su cuerpo vivo. Ese Dios de gracia, el único Dios vivo y verdadero es Jesucristo ¿Qué otro evangelio podríamos predicar ahora? Ninguno, en Cristo estamos completos.

III. Edificados sobre el fundamento de apóstoles y profetas.

A. El proyecto Cristológico de la iglesia fue revelado a apóstoles y profetas. Pablo le comunicó a los Efesios que el evangelio de Jesucristo, que él les había predicado, era un evangelio fiel a la revelación que Dios hizo en Jesucristo, y los capacitó para predicarlo cuando Dios derramó sobre la iglesia de su Espíritu el día del Pentecostés. Es un evangelio que oferta su gracia salvífica de manera universal a todas las naciones, logrando que judíos y gentiles formen un solo cuerpo, su iglesia. Así, si la iglesia tiene el mismo fundamento cristológico, será una iglesia con un solo Señor, una fe, un bautismo, un cuerpo y un Espíritu, como también un mismo Dios y Padre de todos, en todos y por todos. Será una iglesia, que crece en todo, en aquel que es la cabeza, es decir, en Jesucristo. Apóstoles y profetas hablaron de este fundamento Cristológico. Joel, Ezequiel, Isaías, Jeremías, por mencionar algunos. Pedro mismo se lo dijo a Cornelio y a todos los que estaban en su casa: “De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:43 RV60).

B. ¿Qué evangelio predicar ahora? Sólo debemos predicar el evangelio de Jesucristo, fieles a lo que él enseñó, pues, él mismo encargó que a los nuevos creyentes (discípulos) les enseñáremos a guardar todas las cosas que él ha mandado. Debemos predicar el evangelio que se manifestó en Jesucristo, en su muerte y resurrección. Un evangelio que sana enfermos y transforma al pecador, un evangelio que echa fuera a los demonios, santifica, da nueva vida, dota de poder, unción y autoridad para servir y cumplir la misión, un evangelio que da crecimiento, edificación, perdón de pecados y vida eterna. Un evangelio que hace que las personas amolden sus vidas a Cristo, a sus valores, normas, criterios, enseñanzas, vida nueva, santidad. Un evangelio que produce que Cristo more en el corazón de las personas y desde ahí transforme, santifique y convierta de manera total a los creyentes en Cristo Jesús. Un evangelio que nos conecta con el poder de Jesucristo, con los dones y ministerios que él le entregó a la iglesia para su edificación en número y madurez.

Por lo anterior, no predicamos un evangelio que se amolda al mundo. No nos amoldamos a los criterios, normas, ideas, valores de aquellos que no conocen a Dios en su manifestación de la vida plena y verdadera revelada en Jesucristo. El fundamento de nuestra iglesia, de nuestra vida y de nuestra fe es Jesucristo, porque, a fin de cuentas:

“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

No podemos predicar otro evangelio, porque por principio de cuentas, **no hay otro evangelio**, sólo el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, al cual debemos ser fieles. Porque el evangelio de Jesucristo no caduca, sus principios, fundamentos, valores, metas, objetivos y propósitos son eternos y verdaderos.

CONCLUSIÓN

La iglesia está llamada a ser fiel al evangelio que se le entregó, al proyecto de iglesia que Dios diseñó y reveló en Jesucristo. Este proyecto de iglesia fue el que Cristo entregó a los apóstoles y profetas. Dios quiere una iglesia que experimente su gracia salvífica del perdón de los pecados, pero también que experimente su gracia santificadora y transformadora, y por si fuera poco, quiere una iglesia que reciba su gracia carismática con la cual le provee de la investidura, poder, autoridad y unción para desarrollar la misión de manera poderosa y fiel a sus propósitos eternos y verdaderos.

Prediquemos, pues, el evangelio donde los creyentes somos y estamos **“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo¹⁸”** (Efesios 2:20); **“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo¹⁹”**, (1 Corintios 3:11). Este evangelio es el que predicamos como Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús.

Abrazos y bendiciones en Cristo

Eleuterio Uribe Villegas
Secretario de Educación Cristiana IAFCJ
Master en Pneumatología Pentecostal

¹⁸ Pasaje tomado del link: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios+2%3A20&version=RVR1960>

¹⁹ Pasaje tomado del link: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=1%20Corintios%203&version=RVR1960>

